

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS **U.N.A.M.**

LA OBRA DE JORGE FERRETIS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS
P R E S E N T A

Guadalupe Martínez Peñaloza

México, D. F

1965



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

*A mis amados padres
Porfirio Martínez Morales y
María Peñalosa de Martínez
con devoción filial*

*A Pál Kepenyes Kovacs,
con amor entrañable*

*A mis hermanos
con afecto fraternal*

*A todos aquellos a
quienes debo el estímulo
de su comprensión y ayuda,
en especial a Selma Ferretis*

*Con todo respeto,
a los Señores Sinodales y
a mis Maestros*

*Con especial gratitud,
al Maestro Lic. Dr.
José Rojas Garcidueñas*

LA OBRA DE JORGE FERRETIS HERNANDEZ.

Introducción.

Cronología y Nota Biográfica.

La obra:

La novela.

El Cuento.

Periodismo y ensayos.

El Análisis:

Los personajes.

El ambiente.

El estilo.

Las ideas.

**Ubicación de la obra de Jorge Ferretis
en la Literatura Mexicana.**

Conclusiones.

I N T R O D U C C I O N .

El presente trabajo tuvo en un principio en propósito de reunir y comentar la obra total de Jorge Ferretis. Pronto hube de renunciar a semejante propósito al ponerme en contacto con las fuentes de información. Muerto a los sesenta años de edad, dejaba tras de sí obra escrita que se empieza a acumular -y a dispersar, desgraciadamente- desde su más temprana juventud.

Habiendo nacido en 1902, y muerto en 1962, tócale en suerte ser testigo presencial de momentos históricos sumamente importantes en la historia de nuestro país, en particular el movimiento revolucionario iniciado en 1910, que sacude hasta los cimientos toda la estructura política, social y económica de México, hasta el grado de transformar por completo nuestras instituciones.

A lo largo de su vida presencia la Revolución, los primeros años del gobierno revolucionario y la consolidación de éste, así como la caótica situación política de la época postrevolucionaria que tanto decepcionaba e inquietaba a los idealistas como Ferretis.

Adolescente apenas, pero dotado de un gran espíritu de observación, sigue atentamente el desarrollo de los acontecimientos, y muy temprano, en la imposibilidad de lanzarse a la lucha armada, toma la pluma y se vuelve combatiente a través de ella.

Idealista incorregible, cree en la Revolución como movimiento redentor de las mayorías desamparadas, así como en los principios que la alientan, pero cuando los nuevos poderosos repiten actitudes de los anteriores gobernantes y acumulan fortunas jamás antes soñadas, Ferretis los fustiga con sus artículos que chorrean verdades y le valen momentos de amarga persecución.

Es el periodismo su obra más abundante, que se encuen

tra dispersa en numerosas publicaciones, a partir de aquel periodiquito que fundó en San Luis Potosí y que se llamaba Revista Literaria Lux, hasta artículos escritos poco antes de su muerte.

Esta actividad periodística abarca algo más de cuarenta años, aunque con algunas interrupciones. Lamento que la brevedad del tiempo de que dispuse para este trabajo no me haya permitido recoger toda la información al respecto y - examinar a través de ella las inquietudes y preocupaciones del escritor.

En vista de las limitaciones, debo precisar que este trabajo tendrá que reducirse al examen de la obra literaria de Jorge Ferretis, es decir, la novela y el cuento, incluyendo algunos cuentos inéditos.

Este escritor es poco conocido y no siempre bien tratado por la crítica, en especial por cierta crítica. Su caso es un poco el de artistas como Orozco, Rivera y Siqueiros, a quienes los jóvenes valores de la plástica mexicana no sólo pretenden ignorar, sino que los niegan en absoluto.

Son reos de grave pecado: haberse alejado del arte-pu-rismo para hacer de la literatura y de la pintura, respectivamente, un medio para difundir ideas y una bandera de -nacionalismo. Olvidan que las circunstancias de la época en que ellos vivieron, eran diferentes de las nuestras. En aquel entonces, los mejores hombres sentían la necesidad de gritar verdades y lo hacían con los medios de expresión de que cada uno de ellos disponía. Por otra parte, el acontecer histórico colocó a la generación de artistas jóvenes - ante la verdadera imagen de México. Deslumbrados y doloridos, vuelven la espalda a la actitud europeizante de tantos artistas ocupados en copiar modelos exóticos, pero incapaces de descubrir este país nuestro y su pueblo tan valioso, tan entrañable, pero tan ignorado y tan vejado.

El mundo de los personajes de Ferretis lo componen, - casi en su totalidad, seres mínimos en apariencia, de éstos con quienes nos tropezamos todos los días, y cuya riqueza está en sus ideales y aún en sus mismos defectos, que los vuelven tan humanos.

No pretendo afirmar o demostrar que Ferretis sea un - escritor excepcional. Su obra carece, en especial en lo - que concierne a la forma, de esas cualidades que permitan calificarla de impecable, pero posee, en cambio, una calidez, una vibración humana, una intención ética que la vuelven sumamente valiosa.

Este trabajo tiene un propósito fundamental: destacar los aspectos positivos de la obra de Ferretis y precisar - sus rasgos peculiares y mediante tal examen, ubicarlo en - el lugar que le corresponde entre los escritores mexicanos de su época.

Deseo vivamente contribuir al mejor conocimiento de - este autor, idealista impenitente, sociólogo y etnólogo - bien intencionado, escritor revolucionario realista, pero no desencantado como se ha dicho. Es verdad que señalé crudamente lo negativo, pero si lo hizo fue justamente con la esperanza de que se corrigieran errores y se enderezaran - rumbos torcidos. Siempre creyó que algún día se realizarían plenamente los postulados de la Revolución Mexicana, - de la que fue partidario sincero desde su adolescencia.

Las obras que serán objeto de examen en el presente - trabajo, son aquellas que pueden clasificarse como novela, novela corta y cuento y cuya relación doy adelante. Así - mismo, haré un comentario breve en relación con el periodismo y ensayos.

Aunque hasta 1935 apareció la primera novela, es posible que en publicaciones de México y en especial de San -- Luis Potosí hayan aparecido publicados cuentos o apólogos a los que Ferretis era muy afecto, desde más de 10 años antes.

En 1925, la Revista Hispania del 10. de mayo, editada en Madrid, España, (Año I, Núms. 7-8), por A. Bonilla y - San Martín y Ricardo León, aparece La Oración del Diablo. Es cronológicamente, la primera de las cosas que he podido localizar y que publicada en esa Revista, significa mucho en cuanto a la calidad literaria que se le reconocía ya a Jorge Ferretia. En ella colaboraban escritores tan famosos como Max Enríquez Ureña, Genaro Fernández MacGregor, José Gálvez, Benedetto Croce, José Gorostiza, los Machado, Gregorio Marañón, Francisco Monterde, Carlos Pellicer, José - Juan tablada y una pléyade más.

Ello confirma las informaciones que tengo en el senti do de que ya para entonces era bastante conocido como es - critor y colaboraba en diversas revistas y periódicos.

Por desgracia, la Hemeroteca Nacional carece de colec ciones de los periódicos Lux, El Potosino, La voz, etc, y nada he podido encontrar de los escritos de la época ante rior a 1925. Poseo para consulta un buen legajo de escri - tos, pero carecen de fecha y de indicaciones respecto a la posible publicación.

A las dificultades creadas por tales carencias, se une el hecho de la confusión que produce el encontrar el - mismo cuento o apólogo con diferentes títulos. Citaré algu nos ejemplos.

La Oración del Diablo fue publicada en el suplemento dominical de Excelsior, el 6 de mayo de 1934, bajo el títu lo de Fuerza, que parece haber sido el original.

El cuento La Bandera en el Frío, del tomo Hombres en Tempestad, fue publicado en la revista Letras de México, - Núm 7, 1937, con el título de Trapos.

Un último ejemplo: Aire, del volumen Hombres en Tem pestad, apareció en el Anuario del Cuento Mexicano, 1960, publicación del Instituto Nacional de Bellas Artes, con el título de El Viento y las Autobiografías.

En resumen, procedo a clasificar la obra estudiada co
mo sigue:

I.- Novela:

- 1- Tierra Caliente. Los que sólo saben pensar.
Espasa-Calpe. Madrid, 1935
- 2- Cuando Engorda el Quijote. Ed. México Nuevo
México, 1937.

II.- Novela Corta:

- 1- El Sur quema. Ed. Botas, México, 1937.
Comprende: Lo que llaman fracaso, Cuando ba--
jan los Cuervos y El Sur quema.
- 2- San Automóvil. Ed. Botas. México, 1938
Este volumen contiene: En la tierra de los pá
jaros que hablan, Carne sin luz, San Automó -
vil.

III.- Cuento:

- 1- Hombres en Tempestad. Ed. Cima, México, 1941
Este volumen contiene los siguientes cuentos:
 - 1- Hombres en tempestad.
 - 2- La bandera en el frío.
 - 3- El soñador de cerdos.
 - 4- Una patada sublime.
 - 5- Hombres químicamente puros.
 - 6- Calenturita.
 - 7- Está verde la esperanza.
 - 8- Tres hambres.
 - 9- Camino de fierro.
 - 10- El diablo hace ruido.
 - 11- La risa del jumento.
 - 12- Los que viven del muerto.
 - 13- Las abejas matan príncipes.
 - 14- Aire.

- 2- El Coronel que asesinó un palomo y otros cuentos. Col. Tzontle del Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

Contiene:

- 1- Franciscote.
- 2- Los Machos cabríos.
- 3- Un músico y un sapo.
- 4- Una dama que no peca.
- 5- La sangre del pan.
- 6- El hermano David.
- 7- Un viejo de plata.
- 8- El amigo Cáucaso.
- 9- Carácter de cemento.
- 10- La sombra del Profeta.
- 11- Juan Picante y Juan Remedios.
- 12- El Coronel que asesinó un palomo.

- 3- El Anuario del Cuento Mexicano de 1959 editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, México, 1960, publicó el cuento intitulado:
Un trompo en el corazón.

- 4- El Anuario del Cuento Mexicano de 1962, editado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, publicó:
Fulgor de Trompeta.

- 5- Cuentos inéditos:

- 1- La casa nueva.
- 2- Un hombre feo.
- 3- Anibalito.
- 4- Un olor de santidad.
- 5- Nejayote.
- 6- El fugitivo.
- 7- Se cambió de cuadrilla.
- 8- Otra libertad.

CRONOLOGIA DE JORGE FERRETIS HERNANDEZ.

- 1902- Nace en Río Verde, San Luis Potosí, el 20 de abril, y es registrado el 27 del mismo mes con el nombre de Jorge Alberto.
- 1916- (?) Se traslada con su familia a la capital del Estado, como consecuencia de los disturbios revolucionarios que los afectaron económicamente.
- 1918- (?) Funda la Revista Literaria Lux, de corta duración.
- 1918- ó 1919. Ingresaba en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí (hoy Universidad de San Luis) donde permanece sólo unos meses.
- 1919- (?) Funda el periódico La Voz. En él publica un artículo intitulado Cráneos ahumados, contra el cacique en turno, lo que le vale la destrucción de la imprenta y la persecución que lo obliga a abandonar el Estado. Va a Tampico, por algún tiempo.
- 1925- Gana su primera Flor Natural en los Juegos Florales de Oaxaca, con el poema: El poema de Dios, del Amor y de la Carne.
- 1926- Gana una segunda Flor Natural, también en Oaxaca, - presentando: El poema de los ojos, de las bocas, de las manos.
- 1928- Gana la tercera Flor Natural en los Juegos Florales de San Luis Potosí, con un poema en prosa intitulado: Oración a las Cumbres.
- 1929- Se traslada a la capital de la República.
- 1929- Contrae matrimonio con la Srta. Carmen Nieto Flores
- 1929- El 10. de junio es nombrado traductor de Inglés y de Francés en el Depto. Administrativo de la Secretaría de Gobernación.

- 1929- El día 16 de noviembre nace su hija Selma.
- 1931- El día 10. de enero es nombrado traductor en el Departamento de Migración de la Sec. de Gobernación.
- 1932- El día 21 de marzo nace su hijo Germán.
- 1934- Muere su padre.
- 1934- El 16 de diciembre recibe nombramiento de Jefe de la Sección B, en el Departamento de Migración, de la Secretaría de Gobernación.
- 1935- El 10. de enero pasa como Jefe de la Sección A del mismo Departamento.
- 1935- Aparece su primera novela: Tierra Caliente.
- 1936- El 10. de marzo es nombrado Etnólogo en la Dirección Gral. de Población de la Sec. de Gobernación.
- 1936- El 10. de junio pasa como Jefe de la Sección A de la Dir. Gral. de Población, Sec. de Gobernación.
- 1937- Aparece su libro El Sur Quema.
- 1937- Aparece su segunda novela: Cuando Engorda el Quijote.
- 1937- Es nombrado Oficial Mayor de la Cámara de Diputados, cargo que desempeña durante los periodos presidenciales de Lázaro Cárdenas y de Manuel Avila Camacho.
- 1938- Aparece San Automóvil, volumen que contiene tres - novelas cortas.
- 1940- En junio muere su primera esposa.
- 1941- Aparece su primer volumen de cuentos: Hombres en Tempestad.
- 1941- Contrae segundas nupcias con la Srita. Emadora Elizondo.
- 1942- El día 4 de diciembre muere su segunda esposa.
- 1943- Contrae terceras nupcias con la Srita. Irma Elizondo
- 1944- Inicia el negocio de una fábrica de tapetes que fracsa

sa poco tiempo después.

1945- Nace su hijo Alejandro.

1947- Muere su hijo Germán.

1947- 48. Trabajadesmontando tierras en Matamoros.

1948- De regreso en México, colabora con Jorge Piñó Sandoval en la revista Presente, publicación que critica al régimen alemanista y cuya vida es corta.

1952- Es electo Diputado por el 4o. Distrito Electoral de San Luis Potosí, y durante el período de la diputación desempeña dos comisiones: el encargado de la Biblioteca el primer año y en los dos siguientes manejó el presupuesto, cargo que desempeñó con gran honestidad.

1952- Aparece el segundo volumen de cuentos: El Coronel que asesinó un palomo.

1955- Terminada su gestión legislativa, es nombrado interimamente Director General de Cinematografía, en la Secretaría de Gobernación, con fecha 1o. de marzo.

1955- El día 1o. de julio recibe en propiedad el nombramiento de Director General de Cinematografía, en la Secretaría de Gobernación, cargo que desempeñó hasta su muerte.

1962- El día 28 de abril, muere en un accidente automovilístico, cuando se dirigía a San Luis Potosí, a pocos kilómetros de esa ciudad.

Es sepultado en la ciudad de México, en el Lote de Actores del Panteón Jardín.

NOTA BIOGRAFICA .

Escurridiza y esquiva, a través de mis indagaciones, me ha parecido la figura de Jorge Ferretis. Tal parece - que, desdeñoso de la apología, guardara para sí, celosamente, una parte de su vida.

Mucho habría que indagar, interrogar a los amigos y familiares, rastrear en sus escritos, y reconstituir, fragmento a fragmento, la existencia de este hombre tan apasionado de la vida y de sus mejores cosas.

En esta tarea encontré valiosa ayuda en algunos de sus familiares, y es el momento de manifestar mi gratitud a la Sra. Elodia Hernández, madre del escritor; a su hermana Valeria, quien me proporcionó numerosas notas periódicas, a su esposa, la Sra. Irma Elizondo, quien me permitió la lectura de los cuentos inéditos y me precisó datos cronológicos; pero de manera especial, agradezco a Selma Ferretis, su hija, la confianza con que me entregó no sólo la documentación que obra en su poder, sino aún su correspondencia personal. De ella obtuve también la imagen más completa de su padre, ya que lo conoció como nadie y vivió en estrecha compenetración espiritual con él.

Físicamente, Ferretis se describió a sí mismo en el Angel Mallén de Cuando Engorda el Quijote. Delgado, pálido, pelo rubio y ojos claros. El hablar melífluo y lento, como si experimentara alguna dificultad para la articulación. Y por contraste, una risa sonora, franca, llena.

Muy recién llegado a México, Leopoldo Ramos dice de él: "La apariencia de este joven...denuncia una carga de disciplinas.

"Cuando conocí a Ferretis deduje la llama fisonomía aparte- de la pasión que él conecta entre una y otra frase de las conversaciones literarias.

"Un hombre que así habla -me dije- tiene que ser un - escritor de ideas... y de metáforas".

Así era, en efecto. Tal parece que la lentitud en el hablar se le volviera agilidad de pensamiento, pues dicen quienes lo trataron que era un conversador temible: preciso, agresivo, exacto. Aún en su correspondencia, donde abundan las frases bellas, se advierte la facilidad con que se expresa sin perder esa precisión.

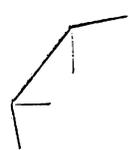
Esto era el resultado de un espíritu reflexivo y una-autoformación intelectual que lo hicieron poseedor de una gran eficacia expresiva por el dominio del lenguaje.

No se crea, sin embargo, que hubiera sido la suya una actitud pedantesca. Cuando escribía, Ferretis procuraba de preferencia la sencillez. "Yo, decía, no soy escritor de - cenáculo, ni me dirijo a los intelectuales: yo escribo para el pueblo".

En un artículo suyo intitulado El Academiazo, publicado en El Universal, el 29 de mayo de 1951, cita, a propósito de la Lengua, unas palabras de Brentano, quien asegura que "la fuente vivificadora no se encuentra ni en Cicerón, ni en Dante, ni en Petrarca, sino exclusivamente en el género popular". Ya agrega por su parte: "Yo amo lo popular. ...aunque lo popular no necesita ser agresivamente típico". Y mantuvo esa posición.

Muchas cosas en la vida de Ferretis, escapan a la posibilidad de precisarlas. Sus escritos están dispersos aquí y allá, cuando no definitivamente perdidos. Los que se han conservado, en su mayoría carecen de fecha, por lo que es imposible clasificarlos.

Alguna vez tuvo la tentación de escribir su autobiografía. Uno de los capítulos de ella es el cuento que publicó en el tomo El Coronel que asesinó un palomo, bajo el título de Un músico y un sapo, y que ya anteriormente, en no



viembre de 1946, había publicado en la revista Mañana, pero bajo el título de Alma de naranjo.

Por desgracia, no pasó de proyecto. Las circunstancias le impidieron realizarlo y es de lamentar.

Jorge Ferretis nació en Río Verde, en plena Huasteca Potosina, es decir, en el trópico. Allí el calor reina durante casi todo el año. Una vegetación lujuriosa, un cielo de azul intenso, y un aroma de azahar son el marco físico de ese pequeño pueblo cuya imagen encontramos repetidas veces en la obra de Ferretis, en particular en Tierra Caliente.

Fue Jorge el primer hijo de un segundo matrimonio de don Natividad Ferretis, con la Sra. Elodia Hernández. De su primer matrimonio, había tenido tres hijas: Ana María, Isabel y Carmen.

Después de Jorge, hubo otros ocho hijos: José Pedro Carmen, que murió; María, Valeria, Manuel, Fernando, José Guadalupe, Rafael y Luz María.

Su varonía convirtió a Jorge en el heredero natural de las ocupaciones del padre, quien cultivaba unas tierras, fabricaba piloncillo en un trapiche y comerciaba en el pueblo con diversos productos.

Era muy niño cuando comenzó a desempeñar ciertas labores en el campo. Digo mal: se le enviaba a hacerlas, pero más de una vez, se olvidaba de la tarea encomendada para, según confesión, dedicarse "a pensar", tumbado por ahí a la sombra de algún árbol. Tales accesos de ensoñación deben haber desesperado a Don Natividad, que era hombre práctico. Quizá exclamó, como en aquel cuento de Ferretis lo hicieron los padres de su Macario: "¡Está verde la esperanza!"...

Cursó en su pueblo la instrucción primaria, y de esa

época data su afición a la poesía. No sólo recitaba los poemas que aprendía de memoria, sino que "escribía" ya alimbaradas composiciones que si no le dieron ninguna gloria, sin embargo le valieron la petición de su madre y sus maestros a Don Natividad para que le enviara a estudiar en vez de consagrarle a las labores del campo.

Esto no pudo ser, y Jorge continuó ayudando en ciertas tareas. De esta situación sacó mucho provecho: el contacto con los campesinos, el conocimiento de sus problemas económicos y sociales son más tarde aprovechados en su obra. Y algo más: fue entonces cuando se familiarizó con el habla de la gente del campo. Por éso sus personajes se expresan con tanta naturalidad.

El movimiento revolucionario que se inicia en 1910, no produce inmediata inquietud en Río Verde. Todavía entonces las comunicaciones eran lentas y el pueblo estaba alejado, relativamente, de los centros de mayor actividad. Es hasta 1916 cuando las repercusiones de la revuelta se hacen sentir. A Don Natividad, que era propietario de algunas tierras, le son requisadas, así como algunos otros bienes, y con todo y su familia, se ve obligado a salir de Río Verde y se trasladan a la capital, a San Luis Potosí.

Allí se inicia una dura lucha por la supervivencia. La venta de maíz es por algún tiempo la ocupación de todos, chicos y grandes, y naturalmente, Jorge debe ser el primero en cooperar, y lo hace de buena gana.

Al margen de esas ocupaciones, las inquietudes intelectuales de Jorge parecen crecer al contacto con las mayores posibilidades que le ofrece una capital de estado. Estudia en ese tiempo la carrera comercial, inglés, y por su insaciable curiosidad, algo de japonés. Al mismo tiempo, buena parte de su tiempo lo dedica a leer incansablemente.

Parece ser que fue en estos años cuando fundó una pequeña revista literaria, Lux, de vida efímera.

Hacia 1919 se inscribió en el Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí, (hoy Universidad de San -- Luis) con el propósito de cursar el Bachillerato. Pocos meses asistió a clases y la razón de su desistimiento no es muy clara. Hay la versión de que la situación económica por la que atravesaba la familia, le impidió continuar sus estudios, y por su parte, su mamá asegura que Jorge se cansó del ritmo tan lento de aprendizaje a que se sujetaba a los alumnos, por lo que decidió "aprender por su cuenta".

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que a partir de entonces la lectura fue su Universidad, los libros sus inseparables compañeros.

Por otra parte, su vocación literaria era ya irrefrenable y a ella se entregó con pasión. En 1919, funda su propio periódico, La Voz. A él dedicaba gran parte de su tiempo, pero no se negaba a colaborar en otras publicaciones cuando se lo pedían. Quién sabe cuántos artículos andarán por ahí, inalcanzables.

No obstante su juventud, ya para entonces era Jorge-Ferretis el periodista que siempre fue: incorruptible, honesto, amante de la verdad hasta el desafío a la muerte.

Con motivo de un artículo que publicó La Voz en el que condenaba actos de barbarie del cacique local, y al que intituló Cráneos Ahumados, le fue destruída la imprenta, y él mismo, estuvo en verdadero peligro de muerte. A raíz de este incidente se ve obligado a huir, y va a Tampico. En este punto, las informaciones se embrollan y nadie sabe exactamente cuánto tiempo estuvo allí, o si se estableció en otro lugar.

Hay un indicio: los poemas que envió a Oaxaca en los años de 1925 y 1926, y con los que ganó dos flores Naturales, están fechados en la ciudad de México.

Entre tanto, el país estaba casi totalmente pacificado, aunque la situación política era caótica y dejaba mucho que desear. Para Ferretis y con él un grupo de escritores y artistas, aquello parecía el fracaso de una Revolución en la que creyeron con todo el optimismo de su juventud generosa.

Posiblemente fue entonces cuando concibió sus primeras novelas, dolido de una situación que al parecer no tenía remedio.

En 1929, Jorge Ferretis estaba en San Luis Potosí. Ignoro si residía en esa ciudad, pero lo que es cierto es que fue allí donde conoció a la que fue el amor de su vida, y su primera esposa: Carmen Nieto. Mujer hermosa, muy culta y exquisitamente educada. En ese año se casan, y el escritor encuentra en ella su más eficaz colaboradora.

Si el hombre encontró en ella el amor más entrañable, el escritor halló a la colaboradora, la compañera, y la crítica más certera. La influencia de esta mujer es visible en la obra de Ferretis. Por lo pronto, es evidente que fue durante su convivencia cuando produjo lo mejor.

Cada página escrita por él, siempre a mano, era cuidadosamente escrita por ella, a máquina, y luego, discutían largamente cada frase, cada párrafo, cada expresión. Cuentan los testigos que la devoción ante la tarea del escritor era tanta, que la esposa se daba cuanta pena era precisa a fin de que el silencio reinara en torno suyo y ni el menor ruido turbaba su labor.

Tan visible es la influencia de esta mujer en la obra de Ferretis, que llegó a escribirse: "Así es como podríamos afirmar que, por debajo de todo lo que escribe Jorge, se esconde una milagrosa vitalidad de mujer y de amor y que muchos de sus mejores pensamientos lo son precisamente por la presencia de lo femenino y de lo masculino que al fundirse maravillosamente hacen que el espíritu vibre con

resonancia universal". (Revista Hey, 6 de julio de 1940, de "La Vida de un Novelista": Carmen Nieto de Ferretis, por - Gabino A. Palma, pág. 91.)

Para el escritor ella tuvo siempre una parte muy importante. L. Cardoza y Aragón le pregunta una vez:

¿Qué opiniones le han interesado más en relación con sus obras?" Y Ferretis contesta:

- "En primer lugar, la mía; en segundo la de una mujer enamorada de mi literatura y que me parece dueña de uno de los juicios más certeros..." etc. (El Nacional, 22 de agosto de 1937).

Dos hijos vinieron a colmar la felicidad de este matrimonio, cuya dicha no iba a durar largo tiempo. En 1929 nace Selma, y en 1932, Germán. Este hombre tierno que fue Ferretis, encontró nuevos cauces para su ternura.

Hacia 1929, encontramos a la familia ya establecida - en México. En ese año comienza a trabajar en la Secretaría de Gobernación, y en ella desempeña diferentes cargos a lo largo de su vida.

En 1935 aparece la novela Tierra Caliente. Es el comienzo fulgurante de una carrera literaria. La crítica se vuelca en elogios a este libro que según algunos, marcaba "el aspecto más importante en la novelística nacional, ya que...viene a apartarse del estilo puramente anecdótico -- que venía caracterizando nuestra producción". (Héctor Pérez Martínez, citado por Pedro Gómez Ruesga, Letras de México, 16 de abril de 1937, pág. 2)

De 1935 a 1941, pese a tener que cumplir con diversos trabajos y pese también a problemas familiares, Ferretis publica sucesivamente: El Sur quema, Cuando Engorda el Quijote, San Automóvil y Hombres en Tempestad.

Tiempo atrás, su esposa había comenzado a estar enferma. Una afección del corazón la tenía condenada a muerte.

En busca de un lugar menos alto que México, la señora hubo de instalarse en el pueblo de Cerritos, en el estado de San Luis Potosí. Como Ferretis desempeñada por entonces el puesto de Oficial Mayor en la Cámara de Diputados, debió permanecer en México, y cada semana viajaba para visitar a los suyos por unas horas.

Allí murió la señora, un día del mes de junio de 1940. Y tal vez no sea exagerado decir que algo se asilenció en el espíritu del escritor.

Por este mismo tiempo, se presentaron en él los primeros síntomas de la epilepsia, aunque no inmediatamente se dió cuenta de lo que se trataba. Esta enfermedad lo hizo sufrir profundamente, por cuanto imaginaba que era posible que menguaran sus facultades mentales. Tal vez esta angustia lo hizo concebir a su personaje Silvio Falcón del cuento La Sombra del Profeta. Pese a todo, sus artículos periodísticos seguían siendo brillantes, y desempeñaba con eficiencia cuanto se relacionaba con los puestos que ocupó.

Año y medio después de la muerte de su primera esposa Ferretis vuelve a casarse, esta vez con la Srita. Emadora Elizondo, quien muere un año más tarde. Apenas un año después, contrae terceras nupcias con la Srita. Irma Elizondo con quien tiene un nuevo hijo, Alejandro, que nace en 1945

En 1947, lo abate un rudo golpe: su hijo Germán, chico alegre y bullicioso, aplastado por una crisis de angustia, se suicida de un balazo. Renunció a intentar describir un dolor que es indescriptible.

En 1948, al terminar el período presidencial de Manuel Avila Camacho, Ferretis intenta independizarse. Ingenio no le faltaba para ello. En 1931, demostró su habilidad como inventor: probó con éxito, ante periodistas, un curioso invento que consistía en un mecanismo para abrir las puertas de los garages automáticamente, y sin necesidad de que el conductor descendiera del vehículo. Como es

habitual en México, nadie se interesó por este invento que más tarde llegó con patente extranjera, en beneficio quién sabe de quién.

Esta vez, se ocupa de una fábrica de tapetes, pero el negocio fracasa.

Después de haber estudiado problemas demográficos, y haber escrito numerosos artículos sobre demografía, la idea de colonizar le era grata. Aprovechando una promoción oficial que prometía créditos para la agricultura a quienes se ocuparan del asunto de colonización, va hacia el norte: Ensenada, La Paz, y por fin Matamoros. Allí comienza su labor de desmontar tierras para hacerlas productivas. Pero los créditos ofrecidos nunca llegan, y regresa a México, decepcionado una vez más.

Atendiendo a una invitación de Jorge Piñó Sandoval, colabora con él en la Revista Presente, periódico que intentaba frenar con la crítica la desenfrenada rapacidad de ciertos funcionarios del régimen en turno. Ferretis colaboró con el mismo entusiasmo y la misma integridad con que escribió en su periódico La Voz, como si todavía tuviera 17 años. Y en cierto modo, volvió a vivir su aventura juvenil: la imprenta fue destruida, y tras 9 meses de resistencia, hubo de desaparecer el periódico.

Allí escribió Jorge Ferretis algunos artículos sumamente valiosos como: La Secretaría de la Escasez, Exportación de la miseria, Maquiavelo Alemán Valdés, etc. De nuevo sufre, con su familia esta vez, las consecuencias, y hay días en que todo les faltará. Días duros y amargos que no logran destruir la moral de este hombre.

En 1952 nuevamente se siente picado por el gusanillo de la política. Es electo diputado por el 40. Distrito electoral de San Luis Potosí. Los dos últimos años de este período, es encargado de manejar el presupuesto. Al termi-

nar el período, al rendir cuentas, ocurre un hecho insólito: Ferretis reporta un sobrante de un millón de pesos. Tal comportamiento provoca no precisamente elogios, ya que los sobrantes, solían repartirse entre quienes formaban parte del cuerpo legislativo. Pero si esa actitud provocó tormenta, - en cambio pinta bien la honestidad que fue una de las mejores cualidades del escritor. No solamente entonces, sino en otras ocasiones pudo haberse enriquecido aprovechando los - diversos cargos que ocupó, y no lo hizo. Basta para comprobarlo, revisar un poco lo que dejó a su muerte: poco menos que nada.

Tal vez estos detalles puedan responder a la pregunta que se hace Antonio Magaña Esquivel: "Hubiera sido Jorge Ferretis mejor político que novelista?" (La Voz de Michoacán, 21 de mayo de 1965)

Aunque no ocupó puestos políticos de gran relieve, en todos los cargos que tuvo se manejó con la misma integridad de que vistió a sus mejores personajes, y con sus mismas -- virtudes ciudadanas. De la política opinaba que no es sucia como muchos se lo decían, más bien, asentaba, "son sucios - muchos de los que la practican". Y lo demostró con su vida.

Once años después de la publicación de Hombres en Tempestad, es decir, en 1952, sale a la luz en la Colección Tezontle del Fondo de Cultura Económica, el tomo El Coronel - que asesinó un palomo. Cuáles hayan sido las causas de tan largo eclipse, es algo que no he podido averiguar, pero es posible suponer que le faltaba tranquilidad, dado lo accidentado de su vida de esos años. Como quiera, y más adelante tendré ocasión de decirlo, este libro no lo satisfizo totalmente.

Con todo, la actividad periodística es más o menos -- constante, y casi no hay periódico de los de esa época en el que no haya colaborado alguna vez.

A partir de 1955, Jorge Ferretis es nombrado Director-General de Cinematografía, dependencia de la Secretaría de

Gobernación, cuyo objeto es velar por el cumplimiento de las leyes y reglamentos relativos tanto a la producción de películas, como a la exhibición. Posteriormente, y por la afinidad con la cinematografía, esa Dirección se ocupó también de revisar los programas de televisión.

La actuación de Jorge Ferretis al frente de esa dependencia fue muy discutida. Una vez más probó su incorruptibilidad. Resistió no sólo la presión de intereses económicos muy fuertes, sino la malignidad de comentarios periodísticos muchas veces mal intencionados y peor informados. Aún ahora, a tres años de su muerte, se le censura de vez en cuando.

No es éste el momento de juzgar su actuación, simplemente es menester valorar la actitud del funcionario: él estaba ahí para hacer respetar unas normas e hizo lo que creyó mejor para conseguirlo.

En su calidad de Director de Cinematografía, asistió con la delegación de artistas mexicanos a diversos festivales cinematográficos, tanto en Europa, como en América del Sur. Su visión del extranjero, lejos de deslumbrarlo, acrecentó su amor por México. Más que nunca, ante los "superdesarrollados" pudo decir las palabras de su Ángel Mallerá:

"Aún nuestra pequeñez y nuestra mugre me despertaban una filosófica complacencia. Porque la Patria no es territorio, ni es comida, ni son bienes. La Patria es un pedacito de sentimiento que como un terroncito de azúcar nos endulza la voz que cuenta cosas de aquí; y es cual si endulzásenos la tierra agria y el cielo lustroso de que hablamos; cual si lográsemos transformar en joviales, ante nuestros ojos, estos hombres hurafios. El que no tenga dentro un pedacito de Patria, inútil que la busque fuera."

Se preparaba Ferretis para asistir a uno de esos festivales. Como acostumbraba en tales ocasiones, iba a visitar a su madre, quien se encontraba en San Luis Potosí.

Pero la cita no debía cumplirse y el rito de despedida se volvió tragedia. Pocos kilómetros antes de llegar a San Luis Potosí, el automóvil en que viajaba, conducido a gran velocidad, fue a estrellarse contra un vehículo averiado, estacionado a un lado de la carretera. El impacto fue tan terrible, que toda la parte superior del automóvil quedó desprendida. Inexplicablemente, el conductor no murió, pero la muerte de Ferretis, según opinión médica, fue instantánea, así como la de un pasajero tomado poco antes, parece que en Dolores Hidalgo.

Se comentó mucho la forma de morir de este escritor - que en un rasgo de ironía, "canonizó" al automóvil. Una cosa es cierta, y es que a raíz de la muerte de Albert Camus el escritor francés a quien tanto admiró, y que pereciera poco tiempo antes también en un accidente automovilístico, Jorge Ferretis habló largamente de ello con su hija Selma, y le manifestó su deseo de morir de esa manera. Su destino le fue complaciente.

Muerto en pleno vigor, Jorge Ferretis dejó obra inédita, y tenía diversos proyectos, entre otros la biografía - de Don Adolfo Ruiz Cortinez, algunos de cuyos capítulos - llegó a publicar en revistas. Además de su autobiografía a la que ya me referí, trabajaba en lo que debía ser, según él, su obra más seria: "Libertad obligatoria en México". De ella había concluido la primera parte. Debo a la gentileza de la Sra. Guadalupe Nieto, el haber podido leer este trabajo que no comento, tanto por estar incompleto, cuanto por tratar un tema absolutamente ajeno a la clase de obra que me propuse examinar.

Quedan así mismo, al margen, algunos argumentos cinematográficos y guiones escritos por él.

ESTUDIO DE LA OBRA:

a) LA NOVELA.

Dos son las obras que por su extensión pueden clasificarse dentro del género en la obra de Ferretis: Tierra Caliente y Cuando Engorda el Quijote.

Bastó la primera para colocarlo, de golpe, en un sitio destacado entre los llamados novelistas de la Revolución. Su aparición entre los escritores que se ocupaban de ese tema, fue una verdadera sorpresa.

Tierra Caliente, sin duda la mejor de las dos novelas tuvo un gran éxito de crítica, bien merecido y explicable, no así Cuando Engorda el Quijote, cuyos defectos a veces se exageraron, aunque es verdad, como lo señala Antonio Magaña Esquivel, que en general, esta novela es "de tono menor" (La Voz de Michoacán, 21 de mayo de 1935).

Tierra Caliente fue escrita entre 1932 y 1935, años de política vacilante, de incertidumbres y de intentos de solidez, en que el país anhelaba un régimen de derecho y de paz.

Ferretis, instalado ya en la capital de la República, mira hacia atrás y recoge junto con sus imágenes de niñez y juventud, los recuerdos de los tormentosos días de lucha armada, y todos los anhelos que en él, como en otros jóvenes de su época, despertó un movimiento que estaba destinado a la redención de los débiles y desamparados.

Pero para entonces, la realidad ya le había mostrado que, muertos los hombres más puros, muchos otros aparecían en escena, y apoderándose de la Revolución, la protituían.

Y como muchos jóvenes talentos de esa época, Ferretis se rebela y pone al servicio de su causa lo mejor de sí mismo: su talento de escritor. No fué el único, ni fue la literatura el solo campo de lucha: en la plástica, el movi

miento pictórico se constituye también en cátedra de ideas en detrimento del arte puro. Mucho se ha criticado en Ferreris el alejamiento del "arte-purismo", pero es preciso reconocer por una parte, que muchos de los artistas del momento se negaban a encerrarse en su torre de marfil, para acercarse a las realidades cotidianas, y que con absoluto conocimiento, se entregaban a la tarea constructiva de decir verdades, así fueran ellas amargas, sin que ellos se volvieran por ello amargados. Ese es el caso de Ferreris a quien a veces se ha querido ver como "un desencantado". No lo era, como lo diré más adelante.

Es así, con esas intenciones y armado de un valor civil del que mucho más joven había ya dado muestras, como concibe y lleva al cabo no sólo sus dos novelas, sino algunas de las novelas cortas que estudiaré después, y que tocan temas sociales o políticos.

Tan consciente es de lo que hace, que en el proemio de Tierra Caliente declara: "Cuando empecé a escribir este libro creí en una obra optimista"... "Mas tuve por entonces un conocimiento crudo de nuestros problemas"... "Y ya sólo quise un libro que muestre lo que no queremos ver; -- que si va al extranjero (¡y ojalá!) nos turbe y nos cohiba para que más pronto untemos atención a nuestras llagas. Un libro útil a la manera de las vacunas."

Este propósito aparece reiterado en el prólogo (Fondo) de Cuando Engorda el Quijote, que ya en su segunda línea se desata:

"Esta era una Revolución fermentada con analfabetos, cacareada por merolicos y usufructuada por ladrones"... "Agreguemos que levantó una fauna de asesinos y que encumbró a muchos lombrosianos".

Tan terrible descripción de lo que tantos otros se empeñaban en presentar como una cadena de realizaciones felices, parecía expresar el pensamiento de un decepcionado. No

es así, puesto que termina el prólogo con esperanza alimentada con "optimismo de patanes", y agrega:

"En este libro viven hombres de esta época. Fue escrito hace un año, cuando el país estaba mucho más turbado de incertidumbres"... "En sólo un año, los rumbos parecen aclararse. Enfoco así nuestros acontecimientos sociales para - que sirvan de fondo a las figuras exhumadas".

"En este panorama, no hay para qué esconder a los asquerosos. Pero sería desleal (inútilmente desleal) que no resucitésemos al puñadito de hombres claros que se perdieron entre la tempestad. Porque no se perdieron."

"Esta era una revolución que sigue siéndolo. Porque - en materia de logros, acaba de empezar".

Antes de referirme a trama y otros aspectos de las novelas citadas, puntualizo el propósito manifiesto de Ferreris de no quedar en el solo deleite literario de narrar. En entrevista publicada en El Nacional (pág. 1, 2a. Sección, domingo 20 de noviembre de 1938,) dice a su interlocutor:

"No me resigno a ser un argumentista y no dejo de meter en mis libros la parte ideológica que puede interesar a pocos, pero me complace interesar a esos pocos".

Es la confirmación de una actitud asumida desde mucho tiempo antes y que aparece expresada en el prólogo de El Sur quemado. La reproduzco porque es válida no sólo en lo que respecta a los relatos largos, sino aún en los cuentos, -- aunque, como lo señala María Elvira Bermúdez en su artículo del 20 de mayo de 1962, aparecido en la Revista Mexicana de Cultura de El Nacional, en éstos y en "sus novelas cortas, es mínimo y, en todo caso, legítimo. Porque deriva del carácter de los personajes y de la peripecia, más que de la intención".

Estas líneas, que son casi un manifiesto del escritor, dicen como sigue:

"Yo, alucinado a veces por el fastuoso espectáculo -- tropical, e contristado ante la parda miseria de nuestra - altiplanicie, urdo mis relatos como pretextos para hacer a los linotipos ingerir unos cuantos problemas y fenómenos - de nuestra población."

"Sé que divagando se corre el peligro de restar fuerza a las narraciones. Sé también que corro el riesgo de parecer etnólogo entre los novelistas y novelista entre los etnógrafos. Y a pesar de ello, permito deliberadamente que el etnólogo y el novelista que llevo en mi interior se disputen mi pluma y la usen".

"¿La novela tiene que ser escuetamente argumental? -- ¿Lo pide así nuestro borroso tipo de cultura? Yo no quiero entenderlo, y como en mi Tierra Caliente, persisto en mi propósito de injertar novelas con páginas de ensayo".

Vayamos ahora a Tierra Caliente.

Un relato ubicado en uno de esos pueblos del trópico, cuya fisonomía podría corresponder a la de Río Verde, por la exactitud con que Ferretis la describe y el cuidado casi amoroso de los detalles, que sin ser mínimos, son suficientes para hacernos entrar en el ambiente. La época, corresponde a la de la revolución, aunque propiamente no se ocupe el autor con la narración de acciones de guerra: la revuelta se siente en el pueblo a través de pequeñas escaramuzas, temporales acuartelamientos, y principalmente, - por esa especie de inquietud y zozobra en que se mueve la población civil, víctima frecuente, en esos días, de abusos y degradaciones.

Durante uno de esos pasos de tropa, una facción revolucionaria se detiene en el pueblo. Como sucedía en ocasiones semejantes, algunos vecinos eran obligados a proporcionar alojamiento y comida a los jefes. Es así como Martín, hombre de cierta calidad, se ve en la necesidad de alojar al Coronel Pedro Ibáñez y a un joven Mayor, su discípulo -

en las aulas universitarias. El rumor de que Martín guarda ba dinero y poseía una hija joven, lleva a un grupo de oficiales a intentar el robo y el rapto de la muchacha. Pedro Ibáñez sale a la defensa de sus anfitriones y en la lucha recibe una herida de bala. Esto lo obliga a permanecer en el pueblo, en casa de Martín, para ser curado, y allí es donde interviene el verdadero protagonista: el Trópico.

Pedro Ibáñez es atrapado por el clima, las fiebres, - el ambiente, y "oxidado el oculto resorte del alma", se -- vuelve incapaz de huir de esas "tierras de pesadilla", de "jadeo y de lujuria". El trópico lo derrota.

No obstante, el pensador vive siempre en él, y aunque su virtud ha sufrido mengua y su salud se ha quebrantado , un día, el idealista que no ha muerto, lo impulsa a partir Y huye, temeroso de que alguien, al intentar retenerlo, le quiebre la voluntad.

Volverá a ser maestro: irá entre los hombres para enseñarles el amor fraterno, predicará sobriedad a quienes - viven en esas "tierras del diablo". Hablará de paz.

Pero su destino le sale al paso. Habiéndose internado en regiones boscosas, cálidas, enloquecedoras, donde una - vegetación lujuriosa, exótica y maligna, y una fauna al acecho de incautos destilan ponzoña, Pedro Ibáñez se detiene un poco a descansar y reflexionar. Mordido por una víbora, muere horas después tras espantosa agonía.

La novela está bien cosntruída.

Al principio, el autor nos introduce de golpe en el - ambiente humano, pueblerino, a través de un diálogo entre vecinos. La brutalidad manifiesta en el comportamiento de la tropa en las escenas siguientes, nos prepara para aquilatar mejor la figura del Coronel Pedro Ibáñez, el idealis ta.

Hay una conveniente alternancia en los períodos de ac

ción, y en los retrospectos de Ibáñez, que nos ofrecen su historia completa. De la misma manera, sus momentos de reflexión a través de los cuales el autor nos ofrece su propia manera de pensar, se encuentran alternados, de tal manera que el relato no llega a perder agilidad.

Un recurso literario que Ferretis utilizará con frecuencia, consiste en la inclusión de alegorías o apólogos de los que encontramos dos en esta novela: Los hombres -- sin oro, y Arboles y hombres, que tienen, como es natural, su mensaje moralizador.

Un final trágico que no necesita de grandes recursos retóricos. Y una palabra cálida y sugestiva en la frase poética que describe el clima infernal:

"Un pedazo de cielo de un azul candente".

Cuando Engorda el Quijote, la segunda novela.

Escrita en estilo autobiográfico, está lejos de serlo, no obstante que, sobre todo en su primera parte el autor relata numerosos incidentes de su infancia y recrea el ambiente familiar. Sin embargo, es en realidad pequeña la parte vivida por él, pero el tono en que habla en primera persona es tan convincente, que cuesta trabajo pensar que se trate de algo ficticio.

Por otra parte, ya señalé que en lo físico, Angel Mallén es el verdadero retrato de Jorge Ferretis, de la misma manera que Pedro Ibáñez se le parece en lo espiritual, por ciertos rasgos que han hecho pensar a casi todos los críticos que los personajes de Ferretis son siempre o casi siempre su alter ego, lo cual no es del todo exacto.

Angel Mallén relata una vida que a grandes rasgos corresponde a algunos capítulos de la vida de Ferretis y su familia, en particular incidentes de su infancia en el pueblo. Hasta su apodo, El Esqueleto, es auténtico. Luego viene el traslado de la familia a la capital del estado,

los trabajos para subsistir, el ambiente de sobresalto en que se vivía, etc. Pero hay un momento en que el protagonista se vuelve un torbellino: pasa de un acontecimiento a otro, recorre el continente de norte a sur y es tal el cúmulo de anécdotas, que se vuelve inverosímil. Rubén Salazar Mallén, al comentar esta obra, señala que a tal montón de anécdotas se debe que el protagonista "jamás aparezca con su humanidad descubierta;" es decir, no hay tiempo de profundizar. Y agrega: ... "la novela de Ferretis, - siendo tan amena de leer, da la impresión de lo deleznable, de lo débil..." (Letras de México, lo. de noviembre de 1937, pág. 6)

No obstante, el relato posee virtudes muy estimables, y aunque de tema y elaboración muy distintos, continúa la línea de Tierra Caliente en lo que respecta a hacer de - sus personajes, portavoces de un ideario que el autor expone con singular vigor. La misma diversidad de situaciones del protagonista, favorece la inclusión de juicios sobre temas tan diversos como la Revolución y el concepto de amor entre los norteamericanos. Lo mismo se ocupa de los demagogos oradores de plazuela, que de problemas de etnología o el problema racial de los negros en los Estados Unidos. Allí caben las reflexiones de índole lingüística lo mismo que consideraciones sobre la literatura de la revolución.

En esta novela, como en todos sus escritos, Jorge Ferretis usa un lenguaje preciso, y suele decir sin eufemismos todo lo que opina. A veces parece demasiado duro, pero para quien contempló ese momento histórico de México, es no sólo exacto, sino valeroso.

Se escribió a propósito de este libro: "Muy pocos escritores se han atrevido a decir al público lo que Ferretis ha dicho, con tanta valentía y tanto civismo, que le honran y hacen esperar de él libros más audaces" (Hoy, --

Sec. Libros, Oct. 23 de 1938, Nota de Francisco Navarro)

Libros más audaces tal vez ya no los hubiera producido, pues el momento histórico era diferente, como lo indica él mismo en las últimas líneas del prólogo, pero el hombre de verdades no murió jamás en él. Sus artículos de la Revista Presente son de un vigor extraordinario, frutos de la mentalidad de un Quijote que jamás engordó.

A su aparición, la novela Cuando Engorda el Quijote - provoca comentarios en el sentido de apreciarla como "una especie de corte longitudinal del movimiento revolucionario mexicano" (Excelsior, 14 de octubre de 1937, pág. 5, - Nota de Pedro Gringoire)

En efecto, Angel Mallén es, como lo fue el mismo autor, un espectador de la Revolución, cuya juventud le impide tomar parte activa en ella. Los acontecimientos que narra, suceden al mismo tiempo que su desarrollo físico, "viven con él".

Los mejores capítulos, en el aspecto narrativo, son indudablemente los primeros. Aquí el esfuerzo por construir un ambiente es mínimo, puesto que es el verdadero de un pequeño pueblo, y las costumbres, las de una época en que la organización familiar era precisa, y la vida se deslizaba con la regularidad de un reloj y la solemnidad de un rito.

En tres palabras, la historia se inicia:

- "Papá, la mano".

Era el saludo respetuoso al padre, con el consabido beso en la mano.

Este recurso de la frase breve, rica en contenido, capaz de representar todo un cuadro, es frecuente en el estilo de Ferretis.

Y la narración corre, tormentosa siempre, abundante - en color, hasta la muerte al parecer inútil de su protagonista.

Como en la novela anterior, aquí también aparece insertado el apólogo Son ingenuos en el cielo .

L A N O V E L A C O R T A .

Un poco antes que la novela Cuando engorda el Quijote, pero en el mismo año, sale a la luz el volumen El Sur Quemado, Tres novelas de México, que contiene: Lo que llaman fracaso, Cuando bajan los cuervos y El Sur quemado.

Sin desprenderse de la tónica de sus libros anteriores, Ferretis utiliza el relato para manifestar sus preocupaciones por la realización de una verdadera y más útil revolución: la que habría de realizarse a base de trabajo social, en el campo de la educación, de la protección de la salud, de la supresión de lacras como "el amiguismo" y el "influyentismo", que tanto daño hicieron al país.

El primer relato está estructurado en forma cíclica , y en él aparece por vez primera en la obra de Ferretis, esta manera de mover al personaje, en apoyo de algo que fue una especie de actitud en él: demostrar la supremacía de la vida rural sobre la de la ciudad, en particular la gran ciudad.

El protagonista, Don Ponciano, sale de su pueblo para incorporarse a la Revolución. Al terminar ésta, obtiene un puesto burocrático. Este es el momento elegido por el autor para hacer la disección de ese monstruo que se llama burocracia. Todas las miserias inherentes al sistema están ahí manifiestas, tanto más cuanto que el protagonista les hace contraste. Hombre de baja extracción pero honrado hasta la inverosimilitud, se niega a venderse y corre la suerte de quienes practican semejante filosofía. No tiene alma de esclavo y el fracaso llega: lo despiden. El círculo se cierra: sin amargura, Don Ponciano vuelve a su pueblo, se instala en él y se dispone a vivir su vida mansamente feliz. A eso llaman fracaso, pero, ¿lo es?

En el segundo relato, la temática es eminentemente social, y como en otras muchas ocasiones, el autor se inclina hacia las capas sociales más desvalidas: los campesinos, los indígenas.

Un protagonista al que se ha llamado también alter ego de Ferretis: Jaime Pacheco. Un idealista más en la lista de sus personajes.

Hay una introducción que describe el estado de cosas postrevolucionario, de un pesimismo que se antojaría enfermizo si no fuera porque reproducía la más completa realidad. Y "Bajo una atmósfera así, abrió los ojos Jaime Pacheco" (los ojos del espíritu). "Quería tener fe en algo" ...modestamente se resignó a elaborar su propia existencia, algo que lo enseñara a tener fe aunque fuera en sí mismo".

Piensa entonces en llevar a los más recónditos lugares de la Patria un mensaje consistente en salud, educación y esperanza. Se embarca con cinco compañeros en una aventura de servicio social. Van por sierras y veredas, a lomo de mula, hasta un pueblo abandonado de Dios y de los hombres. Y comienza la lucha contra la ignorancia, la superstición, las enfermedades y la incuria. Un año después aquello florecía con gran alarma del gobierno. Se intentó todo para anular a Pacheco: el cohecho y la amenaza. Inútil. Como último recurso se le persigue, y al fin, atrapado, es fusilado con trece de sus camaradas. Los cuervos han bajado pero el espíritu de Jaime Pacheco vive.

Al final del libro, Ferretis hace imprimir una nota: Cuando bajan los cuervos, fue escrita antes de que se implantara el Servicio Médico social. Este comienza a esparcir por muchos rincones de México centenares de muchachos doctores, todavía encandilados de aula. Todavía modestos y briosos. Medrarán después, cuando se los exija la mujer o el asma, los hijos o los años; pero ahora salen todavía

limpios y entusiastas como para una dádiva social".

Como en sus otros libros, en este relato aparece incrustado un cuento: Esa Patria tan mentada, que Ferretis atribuye a su personaje de Tierra Caliente, Pedro Ibáñez.

De este cuento, publicado más tarde en el Núm 11 de Presente, dice Jorge Piñó Sandoval que "fue vitriolo para quienes habían olvidado, des el poder y los negocios, la existencia de la masa campesina". (Semblanza, leída en la ceremonia del lunes 29 de abril de 1963 en la Sala Manuel M. Ponce, de las Bellas Artes, por su autor, en ocasión del aniversario de la muerte del escritor.)

En Cuando bajan los cuervos es de sumo interés la forma como Ferretis concibe y estructura el servicio social, nó sólo como atención médica, sino fundamentalmente como un servicio educativo, pero sin destruir la personalidad y la tradición de cada conglomerado humano.

En el relato: El Sur quema, hay también algo de la forma cíclica: salir del campo para volver al campo. Otra vez la preferencia de lo rural sobre lo ciudadano.

Una familia "bien" venida a menos por los azares de la Revolución. Caracteres bien descritos, en que se destaca la condición parásita de tantos ricos.

Antítesis encarnada en una muchacha "tipo de sirviente de pueblo" a quien tal familia debe aceptar como huésped para allegarse un dinero que hace falta, y que los hijos jóvenes ineptos, son incapaces de ganar.

Hay en la historia un juego de contrastes entre el que la trama de la narración se desliza para precisar teorías etnológicas y fenómenos económicos. Posiblemente el puesto de etnólogo que ocupaba Ferretis en ese tiempo, provocaron en él el estudio de tales asuntos.

María: fea, pero inteligente y apta. Humberto, guapo y refinado, pero inútil.

Entre los dos se anuda una amistad -los extremos se a traen- que termina en idilio.

Otro contraste: María es hija de "una india de caoba, levantada, suelta, y un carpichoso y andariego regional, -rico, enamorado de las sierras y de su fauna humana".

El padre llega a Ministro, y hace de su hija cuya edu cación vigiló esmeradamente, su secretaria particular. Cuando el Ministro cae, no obstante su fama de poderoso, María vuelve a su pueblo...con Humberto.

Van a tierras del norte, y allí está de nuevo el con traste: "Norte duro, sano, pobre y leal; sur caótico, lú -brico, fecundo e indolente". Hombres del norte "ingenuotes; rubios y cuadrados; aman sus derechos y los pelean y los -ejercen". Hombres del centro: "individuos decentes y anodi nos". Hombres del sur: "minúsculos, oscuros, maliciosos y hábiles". "En el sur, los ideales se marchitan. Porque pa ra que los hombres tengan ideales necesitan ser un poco in genuos, un poco místicos y muy recios de alma. El sur que-
ma."

La vida en la montaña proporciona a Humberto la oportu nidad de convertirse en hombre de iniciativa, intenta nego cios que lo vuelvan rico y poderoso, y fracasa. Y tras du-ras experiencias, acepta filosóficamente olvidarse de la -"civilización", para convertirse en "maravilloso caverna -rio". Termina la historia, extrañamente, con una conversa-ción sobre temas religiosos y una observación satírica so-bre la vida de la ciudad. Feliz en sus dominios y con la -sensación de ser ya un hom bre fuerte, Humberto se abando-na al sueño.

También son tres los relatos comprendidos en el volu-men intitulado "San Automóvil", editado en 1938. Correspon-den al género novela corta.

El priemro, En la tierra de los pájaros que hablan, -

es una historia ¿ingenua? ¿optimista? en todo caso, algo profética y llena de humor.

Situada "en un pueblecillo así, en donde no se escuchaba aún el trote del progreso". Un alcalde legendario: el de Lagos. Una población tranquila, testigo de sus famosas ocurrencias, que rompían la monotonía de la vida. Insistencia en la bondad de tales reductos, ajenos a las complicaciones de la vida agitada de la ciudad. Tipos humanos pintorescos, con personalidad, al contrario de los standarizados de la urbe.

En tal ambiente, dos "pájaras de cuenta" son recibidas con toda cortesía y hasta con entusiasmo. Su calidad de extranjeras suscita el alboroto de lo insólito. Tal vez Ferretis ironiza un poco acerca de esa actitud tan común en muchos mexicanos que abren los brazos a lo exótico sólo por serlo, sin averiguar y ver si de veras vale.

Una de las visitantes viene huyendo de la justicia - de su país, y el azar las lleva a ese pueblo.

A poco estar, encuentran la posibilidad de hacer negocio exportando las preciosas labores de aguja que son la ocupación de casi todas las mujeres del pueblo y que tan apreciadas son, por hechas a mano, en un país donde la máquina impera: los Estados Unidos. Alimentan un propósito inicial: la estafa, pero la confianza pueril de los lagenses es tal, que actúa como purificador, y regenera a las mujeres, quienes, por otra parte, encuentran más fácil negocio, y más productivo, "portarse bien" y seguir comerciando. Y las "buenas" mujeres (?), no sólo se dedican al comercio, sino que promueven otro tipo de mejoras: en la agricultura y la pequeña industria.

Los primeros cincuenta mil dólares llegan al pueblo - por la venta de las labores de aguja y todo parece encaminado a un final feliz. Pero no hay tal. La justicia norteamericana localiza a la prófuga, y se la lleva. No valie-

ron ruegos ni razones. Una "justicia de manubrio" se negó a aceptar tal conversión, y prefiere hacer pagar en su país, y con la moneda adecuada, una deuda pendiente.

Al final hay un detalle muy mexicano: un indio, apostado a un lado de la carretera, decide matar a los agentes de la justicia para rescatar así a aquella "santa". Pero su fusil, que durante treinta años le había servido -- fielmente, falla esta vez.

Tal vez la historia sea poco convincente, pero el ambiente está muy bien logrado y la psicología de los pueblerinos bien estudiada. Dije antes que algo de profecía hay en el relato y lo explico.

En 1938, la corriente turística, principalmente del norte, comenzaba a ser muy importante y nuestros vecinos encontraban de gran valor los productos artesanales de México, no sólo por su belleza sino porque eran productos -- "hechos a mano". A más de 25 años de distancia, la artesanía se ha convertido en actividad de tal importancia, que el gobierno ha creado organismos para protegerla y un Banco para incrementarla. Son muchos, en la actualidad, los mexicanos que se dedican a la fabricación de productos de artesanía. Ferretis entrevió las posibilidades económicas de esta actividad, aunque aún queda mucho por hacer a fin de que los pequeños artesanos no sean explotados.

Carne sin luz es un relato desalentador y amargo, reverso del anterior. Más real, también. Se inicia con la descripción de un paisaje donde vive un grupo indígena. La tierra cálida vuelve a hacer su aparición. Con todo, este principio parece inútil, ya que la historia se sitúa en -- realidad abajo, en el pueblo.

De nuevo es un pueblo pequeño con todos sus defectos y cualidades. Una viuda joven y un joven médico que realiza investigaciones sobre las enfermedades endémicas de la región, son los protagonistas.

Ella, Matilde, que hasta entonces había tenido una vida vacía, encuentra al lado de él un nuevo sentido a las cosas. Y a despecho de las habladurías, no sólo se dedica a ayudarlo en su profesión, como enfermera, sino que lo sigue devotamente hasta lejano e inhóspito pueblo del trópico, donde la palabra civilización es casi inútil y donde imperan la ignorancia y la superstición. Allí, Alejandro se propone estudiar los efectos curativos de algunas plantas de la región—tema grato a Ferretis, quien lo toca ya en Tierra Caliente— y la influencia de la luz en el hombre. Sobre este tema, publicó un artículo intitulado "De cómo la luz nos hizo feroces" (El Universal, 5 de noviembre de 1937).

En dicho pueblo imperan, sin embargo brujos y curanderos, y la presencia de un médico los molesta. Este personaje, idealista como otros de Ferretis, sostiene la tesis de que la única manera de mejorar esos pueblos consiste en educar. Insiste en la educación rural.

Un día, Chana, la bruja, se le acerca con sus yerbas y lo desafía a que le supere. Toma una yerba, y después de estregarla, la aplica a la nariz del doctor para que la aspire. Se produce una hemorragia que sólo otra yerba que ella conoce, podría curar. Pero se niega a dársela y se marcha incitando burlescamente al médico a que se cure a sí mismo. Nada puede hacerse. Lentamente, Alejandro se desangra y muere.

Matilde, quien lleva ya en sus entrañas una nueva vida, no se marcha del pueblo, a pesar de su dolor. Decide esperar allí el nacimiento de su bebé, y presintiendo que será mujercita, se dispone a transmitirle el anhelo de su padre: educar a aquella gente, sacarla de su ignorancia de siglos.

Se cierra el relato con una frase de esperanza:

- Será maestra y se llamará Victoria.

Termina el volumen con el relato intitulado San Automóvil.

Este relato es un estudio psicológico no de un personaje, sino de todo un tipo de personajes de los que tanto abundaron en la época postrevolucionaria: el personaje encumbrado de repente, el arribista, el nuevo rico. Además, es el retrato de tantos cuyo único valor consistía en el -automóvil que podían comprar. Por añadidura, nos muestra -por contraste la estulticia de muchos otros, que, no poseyendo el dichoso artefacto, veían, con ojos llenos de envidia, al feliz poseedor de un automóvil, y lo consideraban como un semidiós.

Mediante fina sátira, el autor va llevándonos, sin embargo, a la conclusión de que lejos de ser un semidiós, el propietario del automóvil se convierte en esclavo de -él, especialmente entre nosotros, pues aquí, dice, más -que por necesidad, las gentes compran el automóvil por vanidad. Esto es verdad en muchos casos, pues hay quienes -son capaces de cualquier sacrificio, incluso no comer, a fin de poderse dar el lujo de tener no un vehículo que -los transporte de un lugar a otro, sino siempre un "último modelo". A falta de una personalidad valiosa, les es -indispensable un estuche "caro".

Santiago, el personaje de San Automóvil, sube ayudado por ese artefacto de cuatro ruedas, uno por uno, todos los peldaños de una brillante carrera política, gracias -al descubrimiento que hizo del secreto de algunos hombres contemporáneos a quienes "el vehículo... torna omnipotentes" y gracias también a su poca capacidad para pensar, -que lo volvía silencioso, pero en opinión de otros, "discreto" (?).

Aunque en este relato hay un momento en que el personaje se propone regresar a su pueblo, no llega a hacerlo, y el círculo no se cierra. El automóvil exige holocaustos y se apodera para siempre de Santiago a quien maneja a su

antojo hasta volverlo asesino.

Paralelamente al estudio psicológico, Ferretis hace - consideraciones de índole sociológica respecto de la vida en esta época de automóviles, en especial refiriéndose a - nuestro país donde los vehículos motorizados "han hundido a los de abajo más abajo en su noción de inferioridad".

Aquí también el relato tiene un final decepcionante , pero más real: en Santiago vence el cinismo, la abulia, el hábito de una vida muelle aunque aburrida.

Del pobre indio a quien mató con su automóvil por sólo el gusto de matar, ya no queda más recuerdo que el que le hace repetir que él no tuvo culpa en su muerte. El propósito inicial de reparar su error auxiliando a la familia desamparada, es ahogado lastimosamente, y él, nacido de la entraña indígena, dice de los indios: ";como que éstos no - saben ni pensar"... "Pero, ¿no creen ustedes que son un las tre para la sociedad?". Y ese descastado como hay muchos, - "entrecierra los ojos y suspira como un justo; como un hom bre gordo y honorable de conciencia muy tranquila".

Ya en otro lugar comenté la trágica coincidencia de - la muerte del escritor a bordo de un automóvil, tras de ha berlo "canonizado". Este hecho hizo estremecer a los su -- persticiosos y meditar a los amigos.

B) E L C U E N T O .

En abril de 1941 apareció el primer tomo de cuentos - de Jorge Ferretis, bajo el título de Hombres en tempestad. En él se encuentran 14 cuentos, entre los cuales figuran - tal vez los mejores de toda su producción. Entre todos, brilla con luz propia el intitulado precisamente Hombres en - tempestad, que figura en la selección El Cuento Hispanoame - ricano, Tomo 2, hecha por Seymour Menton y publicada en la Colección Popular del Fondo de Cultura Económica.

Vino entonces un largo período durante el cual la actividad más frecuente del escritor fue el periodismo. Ya - he señalado las probables razones de disminución en la tarea de creación literaria: la muerte de su esposa y por otra parte, la inestabilidad económica y las preocupaciones políticas.

11 años después del primer volumen, aparece El Coro - nel que asesinó un palomo, y otros cuentos. Este segundo - volumen no satisfizo al autor, quien se expresó de él diciendo:

- "Es un hijo espurio". (Entrevista concedida a Eduardo Montero. Correo de los Intelectuales, Año I, Núm. 5, -- Méx. 15 de noviembre de 1952) Alude a la falta de revisión personal que sus ocupaciones políticas le impidieron realizar como hubiera deseado.

Mucho más tarde, el Anuario del Cuento Mexicano que publica el Instituto Nacional de Bellas Artes, publicó dos cuentos inéditos: en el de 1959, Un trompo en el corazón, y en el de 1962 se publicó Fulgor de Trompeta. En 1960, el mismo Anuario publicó El viento y las autobiografías, que es el mismo que en el tomo Hombres en Tempestad aparece bajo el título Aire.

Muchos de los cuentos, se publicaron en algunas revistas o periódicos, no siempre conservando su mismo título.

Como señalé anteriormente, existen ocho cuentos inéditi

tes, escritos durante los últimos años de vida del autor, aunque no es posible precisar el año, pues carecen de fecha. De entre los escritos muy antiguos que tuve en mis manos encontré cuatro relatos pequeños, publicados probablemente muy al principio de la carrera literaria de Ferretis, pero no es posible asegurarlos, pues no hay indicaciones y ni siquiera tienen fecha, ya que en general, él no se preocupaba de semejantes detalles.

Estos relatos se intitulan; "Suerte de perros, Servir Latidos y Retazos de vidas. Su calidad literaria es mínima pero son interesantes porque en ellos se encuentran ya las preocupaciones de índole social del autor. En Servir en cuento, inclusive, un antecedente al cuento El soñador de Cerdos.

La temática en los cuentos es muy variada y pocos de ellos escapan al intento de producir un momento de reflexión, aunque sea muy pequeño, pero la provocación es tan sabia, que casi no se siente.

La sátira y el humor aparecen con frecuencia, lo cual hace más agradables los relatos, en general.

Hay algunos relatos autobiográficos como por ejemplo Un músico y un sapo. Este cuento fue publicado en la revista Mañana bajo el título Alma de Naranja. En él evoca el escritor la figura de su padre de quien se dice que fue excelente ejecutante de violín. Es muy probable que sea de la misma índole en cuento inédito intitulado La Casa Nueva.

En términos generales, los relatos son, incluyendo los ya citados, imágenes de la vida en pueblos pequeños, o en el campo. No obstante haber vivido muchos años en la ciudad de México, Ferretis tenía una gran predilección por la vida mínima de la provincia y sus personajes.

De tema campesino son algunos de sus mejores cuentos, y así tenemos: Hombres en tempestad, que es tal vez el mejor; Juan Picante y Juan Remedios, en que mediante un fi-

nal tragico, llama la atención sobre las consecuencias - del alcoholismo; La risa del Jumento, que hace alusión - al espíritu supersticioso de los indígenas; la Bandera -- en el Fric, publicado en la revista Letras de México, -- número siete, 1937 bajo el título de Trapos, anécdota so- bre la ignorancia y la pobreza que impulsa a una indíge- na a usar una bandera....para hacer calzones para sus ni- ños; Está verde la esperanza, uno más de sus intentos -- por demostrar la supremacía de la vida campesina sobre - la de la ciudad, demostrando que ésta destruye, en tanto la otra salva y es fecunda.

Entre los cuentos de tema revolucionario, tenemos: Franciscote, El Coronel que Asesinó un Palomo, y Fulgor de trompeta.

Es posible clasificar como de crítica social: Los - que viven del Muerto, Nejayote, hermano de El soñador -- de Cerdos, en que hay una protesta por la vida y el tra- to que muchos Señores dan a la servidumbre. En el relato intitulado Las abejas matan príncipes, aparece este mis- mo tema, aunque mezclado con otras ideas. La sangre del pan, que entremezcla dos historias, en las que la del -- panadero tiene, para mi gusto, detalles de un naturalis- mo que es repugnante.

El diablo hace ruido, plantea un problema de nues- tros días: el del ruido, cuyo efecto psicológico es fu- nesto porque modifica el carácter de las personas. Tesis anti-maquinista.

Se cambiódé cuadrilla, sátira contra los chaquete-- ros y los oportunistas.

Un relato, no precisamente de crítica, sino de plan- teamiento de una teoría social, es el intitulado Tres -- hambres, especie de estudio sobre la alimentación del -- mexicano y la influencia de ésta en nuestra vida. Desde Tierra Caliente aparecen ya anotaciones sobre el tema.

El tema amoroso, aunque algunas veces mezclado, aparece en diversos relatos: Un viejo de Plata, Una Dama -- que no peca, La Sombra del Profeta, en la que describe -- algo de su propia enfermedad: la epilepsia. Hay dos cuentos amorosos, salpicados con rasgos humorísticos: Una patada sublime y Hombres químicamente puros. Un hombre feo historia que tiene la hermosa sencillez de lo cotidiano. Un amor que destruye un complejo.

Un olor de santidad, historia desconcertante de un amor jamás logrado, cuya ausencia produce una mujer histérica. Entre los cuentos clasificados en este grupo, -- hay uno, el único, que trata de penetrar en la psicología de la gente bien de ciudad. Carácter de Cemento, nos presenta el amor entre ricos ciudadanos, y destaca el -- carácter de él: un dilapidador de bienes que no le costaron, hombre sin carácter, manejado por una vampiresa, insaciable derrochadora, a la que se opone la personalidad dulce de la chica enamorada de verdad, pero incapaz de -- retener al amado. Este es el único relato con personajes ricos de la ciudad.

No obstante que Ferretis estudió largamente todo lo relacionado con los judíos, hay sólo un relato en que -- aparecen personajes de esa raza: El hermano David. Principio feliz, y final trágico.

Fuera de Aire, y La oración del Diablo, que son relatos fantásticos, los otros cuentos pueden difícilmente caber en una clasificación.

Camino de fierro, una anécdota que recuerda un poco al Don Ponciano de Lo que llaman Fracaso. Poco vigorosa e interesante.

Los Machos Cabríos. Una experiencia de tipo biológico, con rasgos de humorismo. Era la época de los más espectaculares tratamientos quirúrgicos y hormonales, los primeros que se practicaban.

Calenturita es la aventura de un inmigrante desdefioso de la asepsia que se atrevió a desafiar los microbios de nuestra tierra caliente, hasta que se lo llevó la "calenturita".

El amigo Cáucaso, un sefardita como hay muchos en México, dedicado a hacer dinero, un dinero que al fin pierde. Muere como empezó: sin nada. Forma cíclica de relato.

Otra libertad y Anibalito, relatos un tanto pesimistas, irónicos y de final amargo. En el primero, un joven sacerdote fracasa en el intento de redimir a uno de los prisioneros, detenido en una cárcel que visita periódicamente para llevar consuelo religioso a los presos. Y no sólo fracasa, sino que se infiere del relato que el reo, un joven estudiante, preso político, logra hacer vacilar la fe del sacerdote.

Hay aún más ironía en Anibalito, donde el protagonista, Anibal Sánchez, es "no el brioso vencedor de los romanos" sino "un contemporáneo taciturno, introvertido y enclenque". La sonrisa brota espontánea ante tal sujeto. Empleadito pobre con mujer "vasta y oscura, ejecutiva y fea" pero además, exigente. Es la tragedia mínima del tipo insignificante. Escribe a escondidas un libro y muere antes de saber que se lo han aceptado para adaptarlo al cine. Su mujer recibe la sorpresa de su vida al enterarse de tales actividades de su marido, y al recibir el dinero exclama:

"-Ay, Anibalito! ¡Ahora que empezabas a ser glorioso! Hasta para morir fuiste inoportuno."

Así termina el cuento.

Un trompo en el corazón es un relato tierno también entre pobres venidos del campo a la maldición de la gran ciudad. El ambiente de las casas de apartamentos. La portera y sus hijitos son los protagonistas. En el ambiente sórdido de las azoteas, se realiza el milagro de la curación de la más pequeña, que está enferma.

Vecinas e inquilinas de la casa se afanan, pero el hermano mayor, recuerda las costumbres de su pueblo, "caza - un sapo a la luz de la luna, lo abre en dos, y todavía palpitante, lo aplica a pecho y espalda de la pequeña". Esta se salva. En la cacería, el chico pierde su juguete querido que es un trompo. Lo siente, pero no se queja.

En El fugitivo se repite de algún modo el tema de Juan Picante y Juan Remedios. En ambos, la intoxicación alcohólica produce el homicidio en la persona del mejor amigo.

Es una historia trágica, doblemente trágica porque en ésta muere también el hijo del fugitivo en los brazos de su propio padre, atravesado por una bala que le estaba destinada. Este cuento es, junto con Anibalito y Nejayote, uno de los mejores entre los cuentos inéditos.

C) PERIODISMO Y ENSAYOS.

A partir de la época en que la familia Ferretis se estableció en San Luis Potosí, Jorge encuentra gusto en ejercer el periodismo y aprovecha para ello las numerosas oportunidades que se le presentan.

Hacia 1916 o 17, muy recién llegado a San Luis, Jorge funda un periódico literario que como todas las publicaciones de su tipo, estaba destinado a corta vida.

Un poco más tarde, funda el periódico La Voz, órgano de información y al cual ya me he referido en otros lugares. Es posible que aparte de los artículos de índole política, Ferretis haya comenzado allí la publicación de cuentos, apólogos y tal vez poemas, pues el hecho de haber merecido la publicación de La Oración del Diablo en la revista Hispania, indica por una parte que era bastante conocido hacia 1925 por su producción meramente literaria, y por la otra, que había ejercitado suficientemente el género.

Además de lo que escribía para La Voz, Ferretis colaboraba con gusto en otras publicaciones. En el Potosí Rotario del 31 de diciembre de 1927, hay un artículo intituado Sueños Desnudos. Es interesante porque en él aparecen indicios de la clase de lecturas que constituían toda su vida uno de los libros que leyó con predilección y deleite. En su obra narrativa aparecen numerosas referencias a ella, tanto relativas a hechos como principios morales.

En el mismo artículo alude al filósofo Filón. Eso indica que leía también a los clásicos.

Escrito como si fuera una serie de divagaciones, permite este escrito la inclusión de numerosos nombres. Hay alusiones a Las mil y una noches lo mismo que al Quijote, y codo con codo se encuentran Julio Verne, Goethe, Virgilio y Stephenson.

Desde entonces, también, apuntaba ya el estilo de Ferretis que sembraba de imágenes su prosa, así fuese dentro de un artículo periodístico. Cito unos ejemplos:

"Los hijos de aquel gran imaginativo (Verne), ya están también de fiesta, vestidos de dominguera realidad, dócilmente alineaditos en hangares y astilleros".

"No hay cruz lo suficientemente negra para opacar un ideal clavado en ella".

"Entretejer conceptos de colores, tan vistosos como infecundos, vale menos que tejer una manta para el lecho".

Y así, a lo largo del escrito.

De la misma época fue un periódico llamado El Potosino, en el que Ferretis colaboró asiduamente. No pude localizar un solo ejemplar.

A partir de 1929, cuando con certeza puede afirmarse que vivía ya en la capital de la República, se hace frecuente su colaboración en los periódicos diarios y en algunas revistas.

Aunque no de manera constante, Jorge Ferretis escribió en El Universal, Excelsior, El Nacional.

En cuanto a las revistas, colaboró en Hoy, Todo, Mañana, Revista de Revistas, Siempre, Presente, Occidente, Letras de México, Democracia, Rumbos nuevos, Continental, y probablemente algunas que se me escapan por la falta de información.

En todas ellas publicó no solamente artículos periodísticos propiamente dichos, sino algunos cuentos de los ya recogidos en volumen, o ensayos.

Aproximadamente en 1937, y según parece en colaboración con Don Aurelio Manrique, Ferretis funda un periódico llamado El Potosí. No localicé ejemplares.

Como es natural, la índole de las ocupaciones de Ferreris influía mucho en la elección de los temas a tratar en el periodismo.

En 1934, cuando desempeñaba un puesto en el Departamento de Migración de la Secretaría de Gobernación, escribe una serie de artículos, en El Universal, que, reunidos posteriormente en un folleto, constituyen un ensayo sumamente interesante sobre los problemas de población. Dicho ensayo se intitula; ¿Necesitamos inmigración?

En él expone con amplitud muchas de las ideas que de manera sintética forman una de las partes ideológicas de su obra literaria. Tales ideas, algunas de ellas hasta entonces manifestadas por vez primera, hicieron que el ensayo se comentara mucho en notas periodísticas, y existen en la correspondencia personal algunas cartas en las que de manera muy clara se advierte el interés que en el momento despertó el tema tratado.

En 1937, se funda un organismo de información oficial que se llamó Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, cuyo primer jefe fue Dn. Agustín Arroyo Ch. En dicho departamento colaboró también Jorge Ferreris.

Mucho de lo que escribió en diversos periódicos y revistas, puede calificarse de ensayo.

Para él, la necesidad de expresar sus preocupaciones era imperiosa y aprovechaba todos los medios a su alcance. De esa manera, algunas de las "páginas de ensayo" que él insertaba en sus novelas, se volvían después verdaderos ensayos, o viceversa: de un ensayo tomaba ideas que sembraba acá y allá en su obra literaria.

Tomo un ejemplo:

En Cuando Engorda el Quijote, están escritas cosas como éstas:

"Está de moda, entre escritores burócratas, apellidarse revolucionarios. Pero en este aspecto, la tarea de los literatos ha sido de las más infructuosas. No hubo literatura revolucionaria antes de 1910, cuando hubiera servido para fermentar a las clases alfabetizadas; para preparar la reventazón social. Entonces hubiera sido gallardo y útil el aventar libros de calor tolstoyesco y gorkiano. Incubar con ellos la ética de la Revolución en gesta. Pero entonces, nuestros literatos-mandolinas sólo cantaban a las oje ras y al ajenjo. Y la patria abortó, mientras sus hombres de letras bordaban sonetos, y sus doncellas deshilaban canevá."

"Y ahora nos toca a nosotros.... venir a cantar una revolución"...."Intentemos que la entiendan quienes no quieren entender".

"...a la sombra de la revolución crece una farsa literaria tan estéril como inevitable. Y si aludo a ella es solamente para explicar por qué, queriendo servir a la revolución, hacemos un periódico que no maldice. Servir a la revolución haciendo que la interpreten algunos de los que como yo, no la hayan entendido de pronto...servirla, si es posible, creándole simpatías y filtrando en unos cuantos hombres su ética".(Págs. 166-67)

Mucho más tarde, en 1960, Jorge Ferretis escribe en Siempre (19 de octubre de 1960), un ensayo sobre este tema, intitulado Literatura y Revolución, con motivo del cincuentenario de ésta.

En él, el autor trae a colación algunos de los conceptos vertidos en la página citada.

Aparte de que vuelve a la afirmación de que "nuestra-revolución no tuvo una madre lírica", sino a la inversa:

"Hasta que ya estuvo realizada en su etapa inicial, originó su novela y sucesente;" insiste en que "las revoluciones no se hacen con literatura, y sin embargo, una literatura valiente y fiel a su pueblo, lo ayuda profundamente a definirse".

Aparte de algunas notas históricas sobre el tema, el ensayo llama la atención acerca de los extranjeros que han venido a nuestro país, han sabido observarlo y lo han descrito en novelas que mucho se acercan a los temas que ocuparon a algunos novelistas de la revolución.

Y en la última parte, aboga porque el estado proteja a los escritores que son promesa de nuestra actual literatura, a fin de que den de sí lo mejor.

De la misma manera que en este ejemplo, se pueden multiplicar las citas en las cuales la actividad literaria y la periodística se complementan en la obra de Ferretis.

EL ANALISIS .

A) LOS PERSONAJES .

Apenas aparecidas las primeras obras de Jorge Ferreris, los comentaristas y críticos creyeron encontrar an cada uno de sus héroes un alter ego del autor.

Aún ahora, a tres años de distancia de su desaparición, Antonio Magaña Esquivel escribe en la sección Genio y Figura de La Voz de Michoacán (21 de mayo de 1965), un artículo que intitula El alter ego en las novelas de Ferreris. En él afirma que: "...cada personaje desencantado, reflexivo, predicador o crítico, (es) un pedazo del mismo Ferreris, su alter ego que no acaba de conformarse con que la Revolución hubiera terminado con Carranza".

Manuel Pedro González en su libro Trayectoria de la Novela Mexicana va al extremo al afirmar: "NO hay novela de Ferreris que no contenga un alter ego del autor. Por lo general, éste habla por boca del protagonista".

Pienso que es ir demasiado lejos al afirmar que a Ferreris se le pueda encontrar lo mismo en el Pedro Ibáñez de Tierra Caliente, que en el Humberto de El Sur Quema, o igual en el Don Ponciano de Lo que llaman fracaso que en el Santiago de San Automóvil.

¿Y cómo meter en la misma piel al buenazo e ingenuo alcalde de Lagos con el idealista Jaime Pacheco?

Es verdad que en algunos personajes se le puede reconocer, pero de allí a afirmar que todos son él, hay un mundo de distancia. Además, son él por sus ideas, por las tesis que exponen, por las soluciones que presentan, pero para quienes lo conocieron, sería realmente imposible imaginarlo como el gordo y feliz Don Ponciano o el egoísta Santiago.

Este escritor "renco y desmirriado" de que hablaba - Leopoldo Ramos, se describe a sí mismo en el Angel Mallén de Cuando Engorda el Quijote.

Su físico le preocupó mucho todo el tiempo, a lo que se ve, pero aunque confiesa que le avergonzaba ser rubio, los rubios aparecen en su obra reiteradamente, acompañados de adjetivos que pueden parecer excesivos.

Dice de sí mismo: "Cuando recuerdo de mí, ya era enclenque, a pesar de que mi madre aseguró que nació rollizo. Ella halagábase al repetir que parecía yo extranjero, con mis ojos claros, mi cabello rubio y una carne blanca."

"...En aquel pueblo de mestizos tostados, circundado de indios, ella sentíase, quizá, una mujer extraordinaria que en razón de remotos ancestros de mi padre, pudo ver salir de su vientre moreno el milagro de un niño rubio".

"Yo penosamente crecía, delgaducho y amarillento, me ditativo y palúdico". Le apodaban "El Esqueleto", tanto en el relato como en la vida real. Pero era su color lo que lo inquietaba más: "Yo, avergonzadamente rubio, sentía una interna necesidad de tostarme"...muchas veces, en mis juegos, pasábame horas macerando yerbas y flores de subido color, para untar mis miembros. Imaginábame que ta les maceraciones tenían la virtud de hacerme tostado y du ro"... "Creo que fue mi carne la primera que me movió a querer y admirar a los indios".

Pero si en lo físico fue siempre "flaco", por contras te su personalidad moral fue vigorosa.

En este aspecto es el Angel Mallén fustigador de los malos políticos; es el Pedro Ibáñez pensador, y sobre todo, escritor; es el intelectual autodidacta.

"Había sido un gran inquieto desde su juventud. Desde cuando era de mal tono sacar conclusiones penosas de -

la sociología y de la economía".

"Era un desorganizado, no había duda. Jamás logró hacer estudios metódicos que le dieran una carrera, a pesar de aptitudes brillantes".

Y del escritor dice:

"Muchas necesidades fisiológicas. Una entre tantas: - pensar. Genuina necesidad orgánica, tónica, como nutrirse, ineludible como transpirar"... "Y yo, pobre mortal... me he dado a llenar esta función... sin pretender siquiera conver^ttirme en hacedor de Arte".

"Escribir un libro. Lo he pensado. Lo he dicho. Yo sé que las palabras y las intenciones se pudren si no se toman a tiempo"... "¿Lectores? Unos cuantos tendré, seguramente"... "Un novelista es el resultado de una incontinencia mental. Urden, urden y no se les agota la vejiga de imaginación".

Del Jaime Pacheco de Cuando bajan los cuervos, hubo - en Ferretis el ímpetu del creador de teorías de mejoramiento social, y a pesar del desalentador final del héroe, pone en su boca estas palabras:... "Yo no quiero ser un elemento de censura llorona, negativa. La Revolución ha intentado, sincera, mejorar a estas gentes, y hasta lo ha logrado en algunas partes. A nosotros toca reanimar su intento, para que su generosidad no se pudra en los vientres de funcionarios que se apoltronan".

Aún podremos descubrir en algunos otros personajes no precisamente "otros yo" de Ferretis, sino algunos rasgos - de su personalidad o de su vida.

En el cuento La sombra del Profeta, por ejemplo, el - Silvio Falcón padece, como él, la tremenda epilepsia. La angustia de padecer una enfermedad que menguase sus facultades mentales, aparece ahí claramente:

... "tenía la sensación de que se apagaba en su cuerpo alguna fuerza?.."pero lo aterrador fue cuando advirtió que se le ensombrecía el cerebro"... "Morir no le importaba, pero embratecerse sí".

Con todo, en la vida real Ferretis logró conservar su brillantez mental y aunque su producción literaria se redujo casi a nada por las causas que ya he apuntado en otro lugar, en el periodismo continuó laborando casi sin interrupciones.

Para terminar con este intento de aclarar lo del tan-discutido alter ego, citaré algunas palabras del propio Ferretis quien responde a preguntas sobre el particular en la entrevista concedida a Luis Cardoza y Aragón (El Nacional, 22 de agosto de 1937):

- "Hay en su vida la desesperación que pone en alguno de sus pasajes?" (Tierra Caliente y El Sur Quema)

- "No. Mucho se me pregunta eso. ¿Que si soy un torturado? ¿Que si la pena que insufló a mis personajes es la mía que se me desborda? No. Más aún: creo haber nacido para ser feliz, a pesar de mi índole silenciosa y mi apariencia opaca. Vivo una filosofía que me parece más completa y jovial que el propio epicureísmo. Bajo mi costra de opacidad, mi vida interior ha reventado siempre en borbotones de un gozo callado. La vida me ha dado cuanto he sido capaz de recibir. Y sin embargo, mi obra empezó por ser amarga."

- "¿No es eso contradictorio?"

- "No. He conocido a un profesionista que buscando en mí los reflejos de mi primer libro, acaba de decirme: "Como en toda obra hay algo de autobiografía, yo lo he comparado a usted al través de ese infeliz Pedro Ibáñez de su Tierra Caliente." Este comentario me hizo sentir la órbita clara de las compensaciones, que producen aparentes incon

gruencias. Recordé a Eça de Queiroz, que vivió tan lejos - de ser rico, y quizá por ello fue "progenitor" de tantos - personajes opulentos. Y en Gabriela Mistral, a quien el al ma se le vuelve miel para arrullar con sus versos al hijo que no tiene"...

- "¿Entonces sus personajes que sufren son el reverse de usted?

- "Sí. Yo no había reparado en este contraste hasta -- que se me atribuyeron las desdichas de mi pobre Pedro Ibáñez. Sin embargo, tendré que confesarle que transitoriamente me ha azotado una racha de legítima angustia. Y acabo - de advertir que la novela que produje en ese lapso, es la más entusiasta."

Hasta ahí la opinión de Ferretis.

Podemos precisar, sin embargo, que si no son él, muchos de sus personajes hablan por él, aún tratándose de los indígenas que son muy numerosos en su obra.

Voy a ocuparme de ellos.

El escritor conocía bien a campesinos e indígenas. En su niñez los trató mucho, y a lo largo de su vida, jamás - desdeñó su compañía, y no sólo: buscaba su conversación.

Pudo así decir:

(Los indios son)... "todo un pueblo de esfinges, que - han tenido la sabiduría necesaria para no entendernos y pa - ra no copiarnos"... "hombres que no tienen precio todavía"

Cuando advirtió que había grupos indígenas que conser - vaban rasgos de la sabiduría de vivir de sus antepasados, exclamaba:

"Y pensar que algunas pobres gentes de libros quisie - ran redimir al indio "desindiándolo"! Porque en verdad no

hay que pensar en una redacción que destruya su carácter y sus tradiciones. Por este motivo, plantea todo un sistema en Cuando Bajan los cuervos, concebido de tal manera que pueda conservarse todo lo positivo que tiene el indígena en sus costumbres y tradiciones.

Jorge Ferretis es uno de los primeros escritores mexicanos que toma al indio como personaje digno de entrar en un relato. Más tarde, otros vendrán a tomarlo como tema central de narraciones en las que además de la personalidad del indio, aparezcan por vez primera sus costumbres, sus ritos, etc. Me refiero, entre otros, a Francisco Rojas González y a Ricardo Pozas, para no citar más, pero éstos hacen ya del indígena un sujeto de estudio.

Para describir a sus personajes, no sólo en lo que respecta a los indios, sino en general, Ferretis es bastante parco, y no se detiene demasiado en los detalles, salvo excepciones. Muchas veces, le bastan dos o tres rasgos, y es frecuente encontrar en él la mezcla de rasgos externos con una nota psicológica, en la misma frase.

Tomo dos ejemplos muy próximos: el Santiago de San Autómvil, y Juan Picante y Juan Remedios, cuando los tres son niños:

"Aún siendo niño, Santiago hablaba muy poco. Y aún -- cuando anduviere acabadito de bañar, parecía sucio.

"En su rostro como de tierra, se destacaba lo blanco de sus ojos; onos ojotes saltados, con pestañas duras como espinas negras".

Los "Juanes":

"Su color era requemado desde antes de nacer.

"Desde niños les quedaba poco de qué hablar"... "Sus prendas de vestir, como las de los adultos, eran seis: calzón. camisa. faja (negra, roja o morada), sombrero de pa

ma y dos huaraches".

En Hombres en tempestad, los indios son menos que éso todavía:

Tata José es "un bulto, como protuberancia del tronco, más oscuro que el color de la corteza. Pero aquel bulto es suave, tibio. Es Tata José, envuelto en su cobija de lana, y encucillado junto al tronco". Su hijo: "se para, mudo, como pedazo de árbol".

Se adivina la reciedumbre de ambos, su solidez de hombre del campo, su parquedad en el hablar. Tras un breve diálogo, "Vuelven a quedar callados como dos bloques de -- sombra".

Goya, del Soñador de cerdos: "La carota indiferente y oscura...se blanquea con una risa quieta, que la hace mostrar una dentadura maciza y clara...se escurre con el andar imperceptible de sus pies negros y descalzos. Pies de sombra". Hay en éstos últimos personajes, dos detalles en común: la quietud y la sombra.

En contraste con los indígenas, encontramos los personajes rubios, extranjeros o no, pero siempre descritos con cierta complacencia en los detalles de color, tanto en el pelo como en los ojos. La presencia de estos personajes - actúa a menudo como punto de apoyo a las teorías etnológicas del autor, tan preocupado por el mestizaje..

Citaré algunos:

Giorno (de Una patada sublime): "...uno de aquellos - semidiosos rubios, con el torso repleto de omnipotencia. Efigie clásica; varonía perfecta, que proyectaba estupor sobre nuestros mestizos abigarrados".

El Humberto de El Sur Quema: "Era...el que parecía - más desvalido. Alto, rubio, de trazo muy fino, de ojos per

la, grandemente desencantados".

Franz (Calenturita): "estatura de un metro noventa, - en la que se apretaban bien sus cien kilos de carne extranjera"..."Tenía una carota de niño serio".

En cuanto a las mujeres, tienen invariablemente una - función vital en la obra de Ferretis, como la tuvieron realmente en su vida. Son el elemento de ternura, de amor, de - entrega total al amado, a cambio, incluso, de nulificarse - totalmente.

Las figuras femeninas deambulan calladamente, a veces hasta sin rostro, a lo largo de páginas donde un simple -- nombre, y a veces ni éso, va dejando las huellas de su presencia amorosa, y tal parece que son menos físicas mien -- tras más se acercan al mejor concepto de amor.

Es Julia, en Tierra Caliente, sin el menor asomo de - descripción; es Carmen, la entrañable, en Cuando Engorda - el Quijote; es "una indiecita" así, desnuda y sin nombre , pero con una rosa en la mano, para Jaime Pacheco en Cuando bajan los cuervos.

En Carne sin luz hay algo de fisonomía en la mujer: - "Se llamaba Matilde....viuda joven, jugosa, tropical", pero es una fisonomía que atrapa solamente el atractivo sexual. Y es mucho.

A Franciscote, le gustan "las hembritas", aunque sean "sucias, analfabetas y descalzas, pero una vez amó a una - señorita "con zapatos de charol".

Curioso es este detalle de los zapatos de charol, que se repite en el cuento Está verde la esperanza. La mujer - de Macario, "tan decente, y que taconeaba tan bonito con - sus choclos de charol", y más adelante: cuando los padres de Macario llegan del pueblo a la capital, encuentran " a la nuera sin zapatillas de charol".

Tal vez la tendencia realista de Ferretis le veda la presencia de personajes femeninos frecuentemente bellos y entonces renuncia a la descripción física para ocuparse -- más bien de valores morales.

Lo cierto es que mientras menos ideales en lo moral , merecen más atención a su físico:

En La Sangre del Pan, a la mujer: "Le sobraba nariz. - Quizá sus piernas fuesen delgadillas, pero su cuerpo no era feo, ni pasaba de los 27 años. Se llamaba Manuela y sólo de perfil desencajaba un poco su curva nasal".

Teresa, la del Amigo Cáucaso es "una señorita con anteojos, poco sueldo y mucha sensatez".

Como en el caso de los personajes masculinos, también entre las mujeres son las extranjeras las mejor descritas. Siempre "el color":

Isolda, de La sombra del Profeta: "es una muchacha de 21 años, maciza, blanca, de ojos verdes y mechones color - canela oscura".

Jessie, de Cuando Engorda el Quijote, está descrita - con minucia, hasta con cierto deleite:

"...brazos blanquísimos desnudos, tibios, rectos sobre el volante; con su cara luminosa de frescura; con su - cabello corto...sus ojos clarísimos...aroma de carne limpia de mujer. Carne limpia y joven olorosa a jabón y a cielo. Y los ojos. Las miradas que como las tórtolas, saben - acurrucarse".

Es evidente que el color impresionaba a Ferretis, y , en especial tratándose de mujeres, le producía fuertes - sensaciones. A la blancura de Jessie, opuso la de aquella mulata que aparece en la misma novela, descrita con gran - sensualidad:

"¡Ay mulata entre cuyos senos me dormí sin querer , entre un aroma de café tostado y un saborcito de anís! Su boca era una enorme rebanada de ocaso...sus risas... Eran a veces unas carcajadas nutritivas, vitales; a veces una sonrisa bromurada contra las siestas estrujantes; o una carcajada trunca que exprimía de rabia la glándula biliar. Tenía mohines afrodisíacos para aumentar el número de pulsaciones y desternillamientos espasmódicos muy estomacales".

Un rasgo más a destacar en las figuras femeninas de Ferretis, es, si así puede decirse, que la mayoría son "naturales". Carecen de inhibiciones, se entregan incondicionalmente tras el asedio masculino, y, sin complejos por las consecuencias, "sabían lucir a sus chiquitines"... "como galardones".

Objetos de amor en su obra literaria, dijo de las mujeres en la vida real:

"Para todas tengo siempre agradecimiento: los momentos más encantadores de mi vida se los debo a las mujeres".
(Hablando con Jorge Ferretis, por Berta Taracena. Hoy, 20 de diciembre de 1941)

Pero de él, la mujer que más amó, y a la que debió lo mejor de su obra literaria por la devoción con que lo impulsara, dijo en una carta, sabiendo ya que iba a morir:

"Y sin embargo, ni en abstracto siquiera puedo quejarme de la vida, porque si me ha dado toda esta angustia, me dió antes, en cambio, una ventura de alucinada". (De una carta de su esposa Carmen Nieto Flores, citada en la misma entrevista.)

B) E L A M B I E N T E .

De 1935 a 1941, los cinco primeros tomos de novela y cuentos de Ferretis habían aparecido.

Este lapso tan breve, es factor importante en el mantenimiento de un estado de ánimo y unas intenciones que dan a la obra una especie de homogeneidad.

Desde Tierra Caliente se clasificó a Ferretis, sin vacilaciones, como novelista de la Revolución y su actitud persiste a través de su producción literaria.

Este juicio incluye el tomo de cuentos intitulado -- Hombres en Tempestad, pues en cada uno de ellos se encuentra reflejada en parte, así sea mínima, la preocupación del escritor por los problemas sociales, lo mismo si se trata de señalar la brutalidad de ciertos jefes militares de aquel momento, (págs. 87 y sigs. de Tierra Caliente), que de examinar el mundillo de la burocracia innoble (pág. 19 y sigs. de El Sur Quema) o de asomarse al prosaico tema de la alimentación del mexicano. (Tres hambres, págs. 131-45 de Hombres en Tempestad).

Es pues lógico, que la mayor parte de la obra se sitúe en lo social, en el ambiente de quienes todo lo esperaban de la revolución, es decir, los campesinos, los obreros, los indígenas y ese grupo de soñadores que nunca falta en los grandes movimientos sociales.

En lo físico, el escenario tiene que ser de preferencia el campo.

Provinciano él mismo, un poco campesino, Ferretis logra en sus relatos magníficos escenarios a los cuales nos introduce no sólo mediante el recurso de la descripción, sino a veces mediante el diálogo de algunos personajes que nos sitúan en el cuadro.

Creo que respecto a ambiente, el mejor logrado en todos sentidos es el de Tierra Caliente.

Aquí, su "Majestad el Trópico" se desenvuelve en toda su grandiosidad, y es no sólo ambiente, sino casi diría un personaje. Porque como un ser humano, domina, subyuga, a - plasta a quienes están en sus manos.

Allí... "Todo (es) más quieto que las diarias y modernas quietudes en que pueden oírse los violentos latidos - del Trópico". Latidos, como si se tratara de un ser vivo.

Esas son : "...tierras de pesadilla en donde el jadeo y la lujuria oxidan pronto el oculto resorte del alma".

A la temperatura que en ocasiones llega a más de 40 - grados centígrados, se añade el tormento de "legiones y legiones de zancudos". De pronto nos parece estar oyendo el lenguaje bíblico que describe las plagas de Egipto.

Pero a más de calor, animales y ponzoña, existe algo impalpable "que enloquece a los hombres con su polen de - sexo". "El sexo que palpita en todo. En los animales, en - el pensamiento, en la atmósfera. En las cosas. Todas las cosas tienen sexo. Los hombres resoplan, sucumben cogidos en una inmensa e impalpable telaraña".

"Aquí...todo nos agarra, todo nos embota y nos hostiga"... "Bajo esta atmósfera malsana, quien sea comprensivo nos verá como debajo de una loza inmensa, aplastante, aunque nosotros no lo sintamos"... "Esta atmósfera filtra en la sangre tintas amargas, vapores de desesperación y vahos de lujuria".

Los hombres..."Son desenfrenadamente sensuales. Más - que por la anemia y el paludismo, están extenuados de lascivia. Pero es que el ambiente les calienta la sangre y -- los enloquece. El trópico, ¡el trópico! Su Majestad el Trópico"... "es la tierra del diablo. La tierra del diablo y - de las alimañas".

"Todo jadea, con un jadear de cópula. Y si los pensamientos fuesen visibles dentro de cráneos de cristal, veríamos cómo una aterradora mayoría de esta gente lleva la cavidad craneana repleta de formas, de muslos, de pezones, de musgosidades genitales, de desesperación"... "Hombres y mujeres famélicos que copulan mentalmente mientras pueden hacerlo con su carne; que se enloquecen y extienden bajo una atmósfera de yombina. Sí, es una atmósfera afrodisíaca, estrujante. Hombres que respiran las carcajadas del día -- blo".

Este ambiente es una pesadilla: "Una naturaleza borracha, desgrefñada, más agresiva. Aullaba"...

"Vomitaba malezas, troncos contorsionados y pájaros, y demonios peludos y alimañas"... "Vomitaba trópico aquella naturaleza ebria".

Allí se enmoheció la voluntad de Pedro Ibáñez. Allí -- se reblandecieron sus buenos propósitos hasta que no le -- quedó sino un lugar "entre los que sólo saben pensar".

En contraste con este cuadro de locura, Ferretis nos presenta a veces otras imágenes del campo.

La técnica es la misma: como los rasgos de color de -- los impresionistas franceses. A veces su paleta es violenta, a veces dulce; en ocasiones el paisaje es violento y a veces dulce o sombrío.

En Hombres en Tempestad, también hay una naturaleza -- encolerizada, pero aquí empieza un cuadro de paz, y tras -- la tempestad, todo vuelve a la tranquilidad.

La descripción es feliz:

"Pocos árboles, grandes, quietos. Troncos oscuros como de roca estríada.

Comienza el mundo a destefirse con el alboreo".

Pasadas unas horas, el panorama cambia de color:

"Sel. Mediodía. El cielo estaba caliente. Pero allá , sobre la sierra del norte, se amontonaba negrura".

Aquella paz, va a ser destruida por la tempestad:

"De repente, parecía como si en lo alto, entre cho - rros de agua tibia, mezclaran cubetazos de alcohol o de ga selina que se incendiasen en la tormenta. Porque en el cie lo empapado se abrían con fragor agujeros de lumbre. Carca jadas de un cielo borracho de tiniebla".

En lo que concierne al aspecto propiamente revolucio - nario, Ferretis no se ocupa de vida de campamento o accio - nes de armas sino en pequeña medida, y siempre de manera - casi incidental, en cambio recrea situaciones que se produ - cían entre los civiles en particular los estados de ánimo.

Esto lo logra a veces en muy pocas palabras: por ejem - plo, un diálogo puede expresar todo el temor de los habi - tantes de un pueblo ante el posible paso de tropa:

"-...áhi vienen...;áhi vienen!

"-¡Jesús, María y José! ;Y dicen que 'hora sí son mu - chos!

"-A lo mejor son puras habladas; pero de todos modos , están secando a la gente a purititos sustos.

"-Oiga, compadrito: un mal consejo, ¿eh?: sáquese por áhi a sus muchachas y si le sobran unos cuantos pesos, mire: una ollita, un oyito y tierrita encima." (Tierra Ca - liente, pág. 7)

Muchas veces, Ferretis se vale más bien de pequeños - incidentes para pintar, por ejemplo, la miseria. Tal ocu - rre en el cuento La bandera en el frío".

Por último, sólo quiero llamar la atención sobre un - hecho: Jorge Ferretis es hombre de ambientes a pleno sol.

En sus relatos pocas veces encontramos escenas en el interior de las habitaciones, y si las hay, no se ocupa ja más en la descripción ni de tales sitios ni mucho menos de los objetos que hay dentro.

Esa minucia con que algunos escritores describen cuadros, muebles, etc. no aparece en él. Aún las escenas de amor suelen darse en pleno campo y sin mayores complicaciones, basta el abrigo de la naturaleza.

Por lo demás, es lógico que Ferretis que tanto se ocupó en estudiar los efectos del clima y de la geografía sobre el hombre, lo coloque al aire libre y lo entregue en - manos de la Naturaleza.

C) EL ESTILO .

Mucho se ha dicho que el estilo es el hombre, y en la obra de arte, es indudable que el artista imprime a su obra el sello de su personalidad. Buena o mala, pero aún en el caso de que tome por modelo algún otro artista, o que sea muy susceptible a las influencias, no puede desprenderse de rasgos propios que lo hacen identificable. Siempre hay algo peculiar.

En el caso de Jorge Ferretis, es posible establecer un estilo propio y tiene un lugar especial entre los novelistas de la revolución.

Es extraño, por tanto, no encontrarlo incluido ni siquiera con una simple mención en la Antología de la Novela de la Revolución, Edición de Aguilar, de 1960, que prologó Antonio Castro Leal.

En dicho prólogo aparecen sin embargo autores como Rafael F. Muñoz, Mauricio Magdaleno y Miguel N. Lira. Autores como los dos primeros aparecen en la Trayectoria de la Novela Mexicana de Manuel Pedro González como formando un grupo que presenta ciertas afinidades.

¿Es el estilo de Ferretis lo que disgusta a los críticos? Antonio Magaña Esquivel, (La voz de Michoacán, 21 de mayo de 1965) se pregunta por qué no aparece en la citada antología, y agrega:

"Quizá no le satisfizo (a Castro Leal) su actitud de ideólogo, su característica manera de novelar, en que, como el propio Ferretis gustaba de decir, mezclaba la narración con la meditación y el ensayo sociológico o filosófico".

Antonio Rebolledo, en la Revista Hispania de la Universidad de California, (febrero de 1938) advierte que "los puristas no apreciarán en Ferretis licencias retóricas y

descuidos topográficos".

A raíz de su muerte, Albero Ramírez de Aguilar escribe:

"La trágica muerte de Jorge Ferretis ha agrietado el edificio de las letras nacionales, porque era, ciertamente, uno de los más recios muros de nuestra literatura.

"Sus novelas Cuando Engorda el Quijote, El Sur Quema, San Automóvil, entre otras, no sólo eran estilo sino también pensamiento, espíritu de observación y galanura literaria.

"Fue un escritor de relieve, sobre todo por su capacidad e independencia, pues tuvo esencialmente esas dos virtudes; ahora que si no brilló en nuestro cielo literario - fue a causa de su aislamiento: no perteneció a la sociedad de elogios mutuos en la que barajan quienes, escribiendo, quieren ganar nombre, aunque sea postizo.

"Así y todo, Jorge Ferretis fue un valor positivo del pensamiento mexicano y su muerte representa una positiva - pérdida que habrá de deplorarse siempre". (Excelsior, 2 de mayo de 1962).

Es verdad que este comentario, a pesar de provenir de un comentarista de libros, no tiene toda la validez de la de un especialista en cuestiones literarias, pero mucho de verdad hay en cuanto al olvido o simple descuido en lo que respecta al estudio de la obra de Ferretis, que precisamente por lo que tiene de interés en las teorías sociales que sustenta, merecería ser difundida.

Con todo, tanto por sus ideas como por su estilo, Ferretis causó un gran impacto con sus novelas en la época - en que éstas aparecieron.

En el suplemento dominical de El Nacional, (La vida - literaria) de fecha que no he podido localizar, Luis Cardoza y Aragón, hablando de estilo entre los novelistas de la

Revolución, dice:

"Se llama en México novela revolucionaria a la prosa- que se ocupa en narrar aspectos o episodios de nuestras lu chas políticas. Las más veces no es novela, sino simples - relatos pintorescos de crueldades. Y de revolucionaria tie ne aún menos que de novela.

"El interés de algunos libros de éstos no reside en - el escritor, sino en el asunto que narra. Tal es el caso, - casi general, de los que se han ocupado de los caudillos Francisco Villa y Emiliano Zapata.

Mariano Azuela- completamente aparte por su calidad, - era el único novelista mexicano que no imitaba a Mariano - Azuela. José Rubén Romero fue el segundo en no imitarle. El tercero es Jorge Ferretis, y como a Azuela, le considero - revolucionario por su decidida intención crítica". (Jorge Ferretis y la Novela de la Revolución)

En el mismo artículo, pero refiriéndose en concreto a Tierra Caliente, afirma: "Toda la obra de Ferretis parece- como muchas buenas novelas- un ensayo". O sea, que para es te comentarista, el elemento ensayo no sólo no estorba, si no que forma parte de una buena novela.

Situado, pues, entre los novelistas de la Revolución, y no obstante lo que puede haber de idealismo en sus teo - rías, la obra de Ferretis pertenece a la corriente realis - ta, y aquí y allá posee toques de naturalismo. La ficción le interesa en cuanto puede ser vehículo de ideas, y como - lo hace respecto a otras actitudes, en este aspecto él mis mo se define:

"No escribiré, describiré. Busearé a mis personajes - por estos rincones de la vida; esta vida desmañada que a - nuestros escritores no se les antoja mandar encuadernar, - por parecerles grosera. Ellos prefieren pintar escenas de

un limbo mental. Dicen que así se sienten cosmopolitas. Hace muy poco estaban todavía de moda los pastorcillos virgilianos... hablaban con una galanura que diera envidia a no pocos académicos y jamás acontecióles cosa alguna que pudiera colorear la más respetable mejilla.

"Yo traeré a mis páginas lo que veo, como lo veo. Unos cuantos monos humanos de éstos que se mueven en torno. Algunos son ásperos; otros son soeces, aplastantemente soeces; otros son anodinos.

"Mis personajes... tienen una boca por la que vomitan sapos y culebras, y siguen ¡tan frescos! Yo no podría responder por las maneras de ninguno. Lo único que garantizo es que respetaré sus trazos, su fisonomía mental y moral".
..."trataré con hombres que ni por equivocación se han soñado querubines"... A mis personajes... "no les he impuesto condiciones"... "Toscas, sus palabrotas lastiman".

En efecto: los personajes, lo mismo que el paisaje y los problemas, son reales. Y el lenguaje también.

No solamente se reproduce el habla popular en cuanto a los regionalismos y modo de hablar del pueblo bajo y de los grupos indígenas, sino que las "palabrotas" tienen su lugar en el diálogo.

Este respeto por uno de los rasgos más humanos, como es el lenguaje, no fue fácilmente aceptado por todos. Tengo a la vista una carta de Don Federico Gamboa, Director de la Academia Mexicana correspondiente de la Española, - dirigida a Jorge Ferretis (20 de mayo de 1935) en la que comenta la novela Tierra Caliente. De ella entresaco los siguientes conceptos:

"Se advierte... que siente usted a maravilla la naturaleza física del país; que conoce y estudia con especial predilección las nutridas brigadas de nuestros humildes ,

y que lleva usted dentro de sí, a un observador concienzudo y a un enamorado de la palabra escrita. Ello es más de alabarse ahora que muchos impreparados se lanzan a hablar-nos de episodios revolucionarios sin saber de la misa la - media"... "Ud., con probidad artística, ¡el arte verdadero fue siempre probo!, logra que su libro se distinga de los que andan por ahí sin provocar aplausos, porque a la legua se advierte que sus autores los sacaron a la estampa no - por amor a las Bellas Letras, -que por algo se las llama - bellas- sino por granjearse protección y medro. Apoyado en la verdad y la horadez, el libro de Ud., atrae desde sus - primeras hojas".

Y tras de comentar el realismo con se pintan escenas y pasiones que desata toda revolución en seres humanos, y añadir que ello es "obra buena", presenta "un mínimo reparo":

"Por qué emplea más de lo que fuera de apetecer palabras mal sonantes y de antiguo excomulgadas por el buen -- gusto, si para no desnaturalizar a los personajes imaginados o retratados que de continuo las usan, basta y sobra - con los socorridos puntos suspensivos o con las primeras - letras de tales "voquibles"?"

En efecto, el autor de Santa, de Metamorfosis, etc., solía resolver de esa manera el problema de las "palabras - tas.

"...una....(aquí un vocablo demasiado castellano)". - Metamorfosis, pág. 114, Ed. 1921.

¿Por qué ese miedo a los "vocablos demasiado castellanos"? Tal vez quienes los suprimen piensen que así afinan un estilo, pero lo cierto es que no los temió Cervantes en el Quijote.

Los personajes de Ferretis, por ser reales, tienen - que expresarse como en la vida real. Los diálogos entre -- gente del campo o indígenas que apenas hablan el caste -

llano, son verdaderos, e incluso, como es natural, su escritura carece de ortodoxia. Con todo, a veces no hay mejor recurso que un diálogo para introducir al lector en el ambiente deseado.

Por lo demás, yo no pienso que Ferretis haya abusado de aquellas palabras llamadas malsonantes. En cuanto a otro género de palabras, las que designan elementos biológicos, las usa con una naturalidad que no molesta, la mayor parte de las veces:

"La negrita... a pesar del jabón y el baño, olía a lo que huele su color: como a sexo quemado... A través de su blusita azul de seda, ella lastimaba las carnes masculinas con sus dos pezoncitos en botón, prontos a reventar como capullos negros". (Cuando Engorda el Quijote, pág.127)

Pese a lo consciente que es de su realismo, no es el lenguaje prosaico ni mucho menos pobre en la obra de Ferretis. Las figuras poéticas abundan, sobre todo en comparaciones y pese a que no todas pueden considerarse de la misma calidad, cabe decir que son originales y algunas verdaderamente felices.

Una de las cosas que son de notar en el lenguaje, es la precisión con que está usada cada palabra, así como la brevedad con que solía el autor construir cada oración y cada cláusula. Esto se refiere principalmente a lo que -- constituye la narración y no a las reflexiones de diversa índole incrustadas en ella. Abundan las oraciones de una sola palabra, tan llenas de contenido, que producen un ritmo de particular fuerza en el escrito.

Más de una persona, entre las que conocieron a Jorge Ferretis, ha señalado su manera peculiar de hablar. Lento, melífluo, daba la impresión de experimentar alguna dificultad en la articulación. Parece ser que esto lo obligó

desde siempre a buscar, para expresarse, la palabra más apropiada. Esto lo hizo reflexivo y lo volvió un experto en el uso de la lengua.

Pero no solamente se expresaba con gran exactitud. Según el testimonio de quienes lo conocieron, en sus conversaciones podía ser, incluso, agresivo, y tenía sobre sus interlocutores la ventaja de estar acostumbrado a no desperdiciar palabras.

María Elvira Bermúdez, refiriéndose al estilo de Ferreris, dice:

"...aunque correcto y claro, no es ni fino ni pulido. Sus relatos dan la impresión de haber sido fijados en las cuartillas tal como venían a la mente, con espontaneidad, con animado fluir de sucedidos, con reflexiones oportunas a las veces, pero también con metáforas y tropos no del to do felices". (El Nacional, 20 de mayo de 1962)

Sin embargo, este estilo "fácil, espontáneo, fluido", era el resultado de un trabajo largo. Tal vez la impresión de que las cuartillas eran fijadas sin más, provenga de un propósito consciente de parecer descuidado a cambio de ser mejor comprendido por esa mayoría a la que se dirigió y que anhelaba lo leyera.

Digo esto apoyada en una cuartilla tal vez inédita, escrita antes de 1925, y que se intitula Quicio; entre otras cosas, dice:

"Acaso algún día aprenda a escribir para niños. En esta época, en que algunos dilectos hacen de la literatura un malabarismo mental, esta aspiración resulta casi tan mo desta como la vocación de una pilmama.

"Afán tan simplista fue trasluciéndose en mis páginas que no interesarán a hombres de cenáculo, ni a niños meramente, por más que algunas sean infantiles.

"... hay aún (algunos hombres) que no gustan de los rompecabezas literarios ni de las contorsiones del lenguaje..."

"He oído el aplauso para la metáfora marihuana; para la idea que se disloca de originalidad, y para el ingenio con que se enharinan el rostro esos que temen el ridículo más que los hebreos temían la cólera de Jehová. (entre todos los miedos de los hombres, quizá ninguno daña tanto como este miedo al ridículo, padre de una humanidad payasa). Y en medio de semejantes impresiones, bajé hasta la ingenuidad del apólogo."

Que las cuartillas no eran fijadas sin más y tal como venían a la mente, lo he sabido al tener en mis manos algunos de los escritos de Ferretis. Están llenos de correcciones, enmendaturas, intentos de modificar una frase de diversas maneras, ensayos de varias formas sintácticas en una misma oración, búsqueda de palabras, etc. Una cuartilla era repetida muchas veces, hasta dejarlo satisfecho. El proceso era largo: él escribía siempre a mano, y allí comenzaba el trabajo de revisión. Cuando vivía su esposa Carmen Nieto, ella misma copiaba las páginas a máquina cuantas veces era preciso. Pero no era todo: con ella, y posteriormente con su hija Selma quien heredó con su inteligencia el amor a las letras, discutía largamente sus escritos antes de hacerlos imprimir.

En seguida entresaco de las obras que estoy examinando, algunos fragmentos que sirvan para ejemplificar cada una de las características propias del estilo.

La cláusula suele estar formada a base de frases breves, cortadas. Pocas oraciones. A menudo, utiliza la repetición de una palabra o una frase como recurso retórico:

"Un camino.

"Un escueto camino. Al fondo destacaba su recia figura un álamo gigante".

(Tierra Caliente, pág. 145)

"Frío; pasos. Frío sucio. Cielo revolcado, colgante, como de lonas viejas y húmedas. Ese cielo pesado que a veces desespera a las gentes, como si por estar tan bajo casi les pesara sobre los hombros."

(Cuando bajan los cuervos, pág 64)

"... y ojos, un huracán de ojos, una diversidad de ojos como acaso no la hubo en Babel".

(San Automóvil, pág. 62)

"Elena, con el rostro empapado vuelto hacia la población, veía un hervidero de manos que se crispaban en aquella despedida. Manos. Muchas manos. Pobres manos, buenas - como la esperanza".

(San Automóvil, pág. 89)

"Después les regalaba espejitos y dinero. Las amansaba, las amansaba".

(Hombres en tempestad, pág. 96)

"Había tres jacales. (Los jacales sirven para tapar la miseria de unos hombres a los ojos de Dios. O de la noche al menos.)

"Había tres jacales".

(Hombres en tempestad, pág. 184)

A veces, la repetición de una expresión, como en el ejemplo precedente, se produce después de un período más -

bien largo, que suele de todos modos estar formado de oraciones breves, según la peculiaridad señalada. Son expresiones como facetas de un brillante, precisas, filosas, en garzadas en dos oraciones incisivas y firmes como uñitas - de una montadura:

"Estaba en la cruz de un camino.

"Vivir lo bello. Ser el poeta de sí mismo. Sin vanidades ya, ¿para qué los poemas de papel? Unos versos claros. Que den la sensación de manantial. Dicen que Jesús escribió una vez sobre la arena, en la playa. Sólo sobre la arena. Poeta perfecto. Poeta limpio. Sentiría cómo la tarde le editaba, para él, su poema, ilustrado en penumbra con su propia silueta; luceros; una gaviota.

"Estaba en una cruz del camino".

(Tierra Caliente, pág. 213)

Las oraciones suelen estar formadas por una palabra, a veces dos otros. Son entonces expresiones singularmente vigorosas; pueden describir toda una escena:

"Papá, la mano". (Cuando Engorda el Quijote, pág.13)

"Llegó". (El Sur Quema, Pág. 29)

"Y escaparon". (El Sur Quema, pág. 161)

"Se llamará Victoria". (San Automóvil, pág. 143)

"El sol madura. Las doce." (Hombres en tempestad, -
pág. 210)

La adjetivación es moderada y con frecuencia está hecha mediante una imagen. Estas, por lo demás, son muy abundantes, aunque no siempre felices.

Es de notar que el gran número de ellas es característico en esta prosa, que se encuentra positivamente "sembrada de imágenes. En la imposibilidad de recogerlas todas, me limito a algunos ejemplos:

"...polvo de sol sucio, oloroso a ijares y a sobacos"

Adjetivación.

(Tierra Caliente, pág. 55)

"...su cara untada con el yeso de una austeridad"...

Adjetivación.

(Ibid, pág. 56)

"Espectador enjuto, lineal, con dos llagas de imaginación, que miraban y ardían bajo sus párpados" .

Imagen.

(Ibid. pág. 69)

"El quisiera una mujer simple como una vaca, grata - como una siesta y fecunda como un antro".

Comparación.

(Ibid. pág. 157)

"Luna sangrienta, salvaje, (adjetivación) como hocico fulgente y colosal de una pantera desmesurada que - tras de la colina aullase luz".

Comparación.

(Ibid. pág. 226)

"Suaritos tenía un alma de incienso".

Adjetivación.

(El Sur Quema, pág. 22)

"Una mujer tan maravillosa como un libro sonoro".

Comparación.

(Ibid. pág. 177)

"... aquel carácter de hilacho".

Adjetivación.

(Ibid. pág. 150)

"Algunas mozas cantaban, mirando al cielo con unos ojos que se les llenaban de estrellas tibias".

Adjetivación.

(San Automóvil, pág. 27)

"carita café, como de queso de tuna".

Comparación.

(Hombres en tempestad, pág. 53)

"...sonriendo con aquella desesperante sonrisa de piedra".

Adjetivación.

(Ibid. pág 235)

"Edificios apestosos a leyenda y a musgo".

Adjetivación.

(Ibid. pág. 166)

"...su alma ilímite de padre.."

Adjetivación.

(El fugitivo, pág. 7)

Bien dijo Leopoldo Ramos que Ferretis tenía que ser un escritor de ideas y... de metáforas. Las imágenes brotan a cada paso en sus descripciones, en sus diálogos, en sus reflexiones.

También en este aspecto he notado que son los primeros cinco volúmenes los que pueden distinguirse por esta característica.

De aquí y allá tomo algunas imágenes:

"...quedaban cien kilos de carne entristecida".

(El Coronel que asesinó un palomo, pág. 29)

"..frotábanse las manos como si se las lavasen en éxito".

(Ibid. pág. 31)

"...los insectos voladores enseñan geometría".

(Ibid. pág. 51)

"Una amapola grita su escarlata, y le contesta en púr pura un rosal".

(Ibid. pág. 58)

"...tiene un bigotillo primario que hace florecer besos con pistilos".

(Ibid. pág. 103)

"...las mantas encrespadas, en las que duele algo así como la imagen tibia de tres geranios".

(Ibid. pág. 105)

"Comienza el mundo a destefirse con el alborco".

(Hombres en tempestad, pág. 15)

" Si el cielo fuera de cristal azul, aquel enorme --
trueno lo habría estrellado".

(Ibid. pág. 18)

"En el cielo empapado se abrían con fragor agujeros -
de lumbre. Carcajadas de un cielo borracho de tinie -
blas".

(Ibid. pág. 20)

"...unas manecitas regordetas y tentaleantes buscan
puntos de apoyo en los cálidos hemisferios de la ma -
ternidad".

(Ibid. pág. 46)

"Arriba, otra luna vieja, borrosa y fría, desparrama-
ba duendes por los callejones desiertos".

(Ibid. pág. 60)

" ¡Qué plátanos! (Al Trópico incontinente, en su es -
pantosa fecundidad, no le importaba que sus manos, por
excederse en dedos, se le vuelvan racimos!

(Ibid. pág. 152)

" Las manos pegajosas de una pesadilla le arañaban -
sus pobres senos inútiles".

(San Automóvil, pág. 109)

Cite algunos ejemplos de aliteración:

"...leñeres cuyas panterillas eran verdaderas cachiporras de másculos retintos".

(Cuando Engorda el Quijote, pág. 25)

"...una puerta clausurada sólo por uno de esos trapos de lute y lumbré".

(Ibid. pág. 211)

"...anillos de luz cabelluna.."

(Hombres en tempestad, pág. 70)

Respecto al uso de los verbos, hay algunas cosas pecu-
liares. La primera de ellas es la frecuencia, a veces mo-
lesta, con que usa el pronombre enclítico, lo cual, en más
de una ocasión, le resta elegancia a la expresión, porque-
vuelve retorcidas oraciones que pudieran ser muy sencillas.

Aunque ésto es frecuente en casi todas las obras, es
más aún en Cuando Engorda el Quijote, de donde entresaco -
los ejemplos siguientes:

"forzáronme", "hiciérame", "que encaminábase", "ha-
cíalo", "pasábame", "prendíase", "enviábame", --
"interesábame", "ni siquiera sintióme", "mi madre --
regañábalo", "que empeñábase", "hasta deteníase" --
"En cuanto escuchábase", "al general emborrachábase",
"que convirtieronse", "pues destináronme", "que en-
viábanle", "que háyalas", y así, en otros muchos e-

ejemplos. Es evidente que sobre todo en algunos casos la expresión podría mejorar si se dijera:

"que le enviaban" en vez de "que enviábanle"

"que las haya" en vez de "que háyalas",

"que se convirtieron" en vez de "que convirtiéronse",
y así sucesivamente.

Por lo que toca a los tiempos de los verbos, usa con mucha frecuencia, de manera muy personal el pretérito de subjuntivo. Los ejemplos siguientes están tomados exclusivamente de El Sur Quemado:

"...todavía no eran excluidos de la administración pública todos los que anduvieran con él en la Revolución". (Pág. 29)

"Porque pensó que serían la prenda ideal para los muchachos en cueros de que tanto oyerá hablar". (Pag.99)

"El movimiento de unificación que empezara cerca de las costas del Pacífico". (pág. 102)

"Hasta aquella muchacha...que siguiera a Luciano desde la Metrópoli, resultó embarazada". (Pág. 112)

"...estaban a punto de terminarla, con la lentitud y el tesón con que antaño levantarán iglesias" (Pág.112)

"Pero era toda una camarada, más comprensiva que todas las mujeres que él conociera". (Pág. 134)

"El fuego...se alargó hasta alcanzar con un arañazo al

herrero que así le hablara". Pág. 139)

"No había transcurrido siquiera un año desde que él - los dejara, cuando le llegó la noticia de la muerte - de su madre". (Pag. 184)

"...(que) lo cazase alguno de los perientes del difunto con una de las carabinas de que él mismo los dotara"

De vez en cuando, hay en las narraciones toques de humor o de sátira que cumplen también una misión: hacer pensar provocando una sonrisa. Ejemplos:

"Y los niños que iban allí a recibir su metafórico "pan del saber", solían recibir, además, algún concreto la drillazo en la frente". (El techo del aula estaba cayéndose) (Hombres en tempestad, pág. 59)

"...hicimos oposición al candidato gobiernista, un individuo que para ser gobernador tenía la cualidad indispensable: era imbécil, silencioso y manejable como una pie --dra". (Cuando Engorda el Quijote, pág. 160)

D) L A S I D E A S .

De manera especial, los cinco primeros volúmenes publicados por Jorge Ferretis, contienen lo que pudiéramos llamar obra de tesis.

Naturalmente, la Revolución ocupa un primer plano, sobre todo en lo que atañe a lo que el autor, como mexicano convencido de la necesidad de este movimiento social, esperaba en el plano de las realizaciones.

Ya en el volumen "El Coronel que asesinó un palomo y en los cuentos inéditos, aparecen algunos que no tienen otra finalidad que la del placer literario, o el relato autobiográfico.

Como ya indiqué en otra parte, el cuento Un músico y un sapo, era parte de un plan para una obra de ese tipo a la que incluso, había pensado intitular Don Ternura.

Entre los cuentos inéditos hay uno intitulado La casa nueva, en que me parece encontrar también rasgos de suceso vivido. Si no lo es, es un estupendo estudio psicológico de todos los personajes que allí aparecen.

Sin embargo, es indudable que toda su vida conservó las preocupaciones de índole social que alimentaron sus primeras obras, y que permaneció fiel a sus personajes.

Nejayote, Se cambió de cuadrilla, El fugitivo, Fulgor de trompeta, lo mismo que Un trompo en el corazón, son relatos cuyos personajes son gente mínima, campesina, sólo que el último transcurre en la ciudad, pero sus protagonistas vinieron del campo.

Otra libertad, tiene sus pinceladas de amargura, y -- pinta un problema hasta entonces intocado por Ferretis: el de los presos políticos.

En cambio, Anibalito, Un hombre feo, Un olor de santidad, son más bien estudios psicológicos de los personajes, bastante bien logrados, por cierto, y alguno, como Anibalito, lleno de ironía amarga.

Las múltiples inquietudes sociales de Ferretis, así - como su curiosidad insaciable en el campo intelectual, hacen que las ideas y teorías se multipliquen en su obra, pero es posible establecer algunos temas concretos:

En primer término, aparece la Revolución. Naturalmente, todo cuanto dice de ella va aneaminado a criticar una realidad con la que él y muchos otros, no estaban satisfechos. La circunstancia histórica de que él fue testigo, se encuentra resumida en este párrafo:

"Todos los movimientos sociales son bellos en su iniciación, cuando sus hombres son todavía unos alucinados, - unos excelsos. Después, los ideales, como los acordeones, se hacen plegadizos y se desafinan. Sigue la etapa diplomática; los caudillos que quedan, se vuelven "razonables". -

Esa casta de supervivientes fue la que en el siglo pasado hizo de nuestra independencia una palabra relumbrosa, una tapadera".

(Tierra Caliente, Pág. 82)

Justamente fue de los supervivientes de quienes más - se ocupó, no sólo en la obra novelística, sino principalmente en el periodismo.

Sigue la Revolución:

"...pero aquello era un genuino estremecimiento popular"... sin embargo... "el principio supremo de la Revolución era desconocido, desfigurado y enmendado en cada lugar, porque, formulado por hombres del Norte, no había escuchado siquiera el inmenso grito del Sur"...

"...era una revolución sin espíritu, que corría chapoteando sangre envuelta en un aullido de muertos que la arrastraba como un ciclón".

(Tierra Caliente, págs. 82 y 85)

"México necesitaba una revolución y hubo quien se la encendiera. Madero fue una cerilla que sin la pólvora yanqui se hubiera apagado sola. Pero ardió en el momento histórico exacto en que un sordo clamor de carne renegrida y revuelta con el lodo a pezuñazos, combinábase con la caduquez de un dictador y con una desconfianza extranjera. Y Madero, que sólo pretendía curar a la nación su parálisis democrática recetándole "sufragio efectivo", sólo sirvió para reventar el problema de hondura: sin proponérselo desencadenó las dolencias de la tierra".

Los personajes de la postrevolución, como los vió:

"...un enjambre de logreros convertíanse en gobernadores, diputados, etc.

"La república se pudría bajo el sol, infestada por rendedores de plazuela. Uno, por ejemplo, más que orador parecía hipnotista".

"...En otro estado, otro apóstol rampante había ganado unas elecciones a garrotazos y a tiros"...."Y al poco tiempo era uno de los grandes accionistas de una compañía extranjera".

"...En otra parte, un patán hosco y astuto, silencioso y matón, se adueñaba de la política"...etc."Daba órdenes al gobernador y parecía dueño absoluto de los jueces y hasta del último alguacil. Seguía por las calles un séquito de fantoches pagados por el gobierno"... "Los empleados públicos y los traficantes se encanallecían por lograr sus favores.

"Algunos le conseguían hembras. El los recompensaba con ascensos o concesiones"....etc. (Cuando Eg. Quij.80)

Por lo demás, se ocupa de describir esa situación típica de la época: los espectaculares enriquecimientos que formaron la casta privilegiada (?) de los "nuevos ricos", y por contraste, la miseria agudizada de los siempre pobres, los olvidados de la revolución, que lo fueron y lo siguen siendo los indígenas y los campesinos.

Hay relatos que son verdaderos gritos: La bandera en el frío donde resalta la desnudez y la ignorancia del pueblo; El soñador de cerdos, Carne sin luz, que es una imploración en favor de la educación para los grupos humanos más apartados (la escuela rural). Hombres en tempestad nos presenta el caso en que un buey tiene más valor que la vida de un hombre, y el Ferretis economista, imagina una forma curiosa de hacer valer más al hombre. El hijo de Tata - José habla por su creador:

"- ¿Sabes cómo haría yo pa' que las gentes valiéramos más?

"- ¿Cómo?

"- Pos si yo juera'l dueño de México, mandarí'a qu'en los abastos se mataran gentes, y que vendieran sus carnes ¡muncho caras! como a cinco pesos la libra, hasta que nos gustara comernos.

"- ¿Y éso pa' qué?

"- Pos ansina ¿no se te afigura que ya no se desperdiciarían gentes? ¿A que en ninguna parte has mirao que se desperdicie un chivo?

"- Hombre, pos no...

Cada uno de los aspectos, por muy desalentador que sea, es motivo, sin embargo, de un intento de solución, pero el problema que le parece a Ferretis más urgente, es el de la educación, lo mismo de los dirigentes, que del pueblo en general.

Algunos de sus personajes, formulan programas educati-

vos. A través de dichos personajes, el escritor expone su ideal de educación, pero en particular se refiere a la gente del campo. Pedro Ibáñez, Jaime Pacheco, Alejandro Mier, Fidel en de Una patada sublime, son otros tantos mensajes de un pensamiento educativo que entre otras cosas pugna por "el mejoramiento total, pero sin la destrucción de la personalidad de cada grupo humano".

Otra preocupación que se advierte a través de diversos relatos es el de la alimentación del mexicano.

El cuento Tres hambres trata de ese problema en forma específica, pero hay alusiones a él en varias partes: desde Tierra Caliente, luego en Cuando Engorda el Quijote y en otros.

Apunta, al menos en cuanto a la gente del campo, posibles soluciones: el reparto de tierras a los verdaderos campesinos (ya se ha visto que no basta), el servicio social planeado, la multiplicación de maestros rurales capaces de modificar hábitos de alimentación, etc.

Reiteradamente se advierte entre las teorías que formula Ferretis, la de la supremacía de la vida del campo sobre la de la ciudad. Para él, la ciudad es algo casi despreciable:

"Ya le habían hablado mucho de que las ciudades vuelven malos a los hombres. O los convierten en unos pobres monos que mueve el hambre".

(Hombres en tempestad, pág.115)

"Ya en algunas calles hay que caminar ahora sobre un suelo petrolizado y blandujo en el que ya no suenan categóricos los pasos.

"Se multiplican por la ciudad los rostros desconocidos. Los hombres comienzan a aprender que vale más ser há-

biles que ser buenos; activos que prudentes. Las voces se agrian. Y hasta el cielo parece tener ganas de camorra". (Hombres en tempestad, pág. 166)

Las ciudades modifican al hombre, empeorándolo:

"¡Qué diferencia entre los hombres de la urbe y los - hombres de la soledad. Aquéllos tienen el sentido del mon-tón; esperan siempre que la casualidad, en el instante trá-gico, los coloque detrás de cualquiera que caiga en su lu-gar.

En las soledades, un hombre lo es todo. Si su inteli-gencia y sus brazos no son superiores a la mala suerte, su cumbe. Sólo viven los titanes."

(El Sur Quema, pág. 223)

Al etnólogo le preocupaban varias cosas, entre otras- el mezizaje y la alimentación.

La primera vez, en Tierra Caliente (pág. 76) habla ya de la caduca raza blanca, que más pronto o más tarde ten-drá que ir "a bañarse en color".

Esta idea se repite, pero a la inversa en relatos co-mo Nejayote, en el cual una mujer "de un color moreno lus-troso" se siente atraída por un libanés "rubio cobrizo", y tiene un hijo, Pedro Nejayote, del que se siente orgullosa por la palidez de su color y su pelo "como de peluche ocre amarillento". La capacidad de su hijo para el trabajo y al gunas otras cualidades que posee, la hacen enorgullecerse de su instinto "que años atrás la impulsó a mezclar su san-gre con la de un hombre de otra raza".

En Calenturita, una indiecita también se siente con - tenta de haber sido amada por el extranjero Franz, tan aje no a su raza. Y se interroga: "Qué dirían sus abuelos cuan-do la vieran parir a un muchacho blanco, que llorara en -- inglés?".

(Hombres en tempestad, pág. 109)

Isolda, muchacha de raza árabe, protagonista del relato La sombra del Profeta, inicialmente tiene graves problemas familiares por amar hombre que no es de su raza, pero es bendecida al cabo por una vieja abuela "que estaba dichosa de que una mujer de las suyas, sintiendo sed de sangre nueva, librase de embotamiento a su casta".

(El Coronel que asesinó un palomo, pág. 164)

Esta preocupación por el mestizaje no se limita a la sangre. En carta a su hija Selma (14 de febrero de 1947), escribe:

"Lo español y lo yanqui pueden dar un buen injerto literario. Lo español primorea con el adjetivo. Lo yanqui arrolla con el verbo".

Por lo que se ve, de todas formas encontraba la conveniencia de las mezclas, como un recurso de supervivencia - mediante "la renovación de la sangre".

Sobre la alimentación insiste particularmente en lo que respecta a calidad y al mantenimiento de las cualidades naturales propias de cada alimento. Se duele de que el hombre haya podido encontrar una manera científica de alimentar a los animales, y en cambio él no sepa alimentarse a sí mismo.

Condena ciertos refinamientos en la alimentación.

(Algunos hombres)... "encontraron el trigo demasiado moreno y duro. Y ante la imposibilidad de inventar otro trigo que produjese pan más fofo y blanco, digno de unas bocas orladas de pelos amarillos, se ingeniaron por desollar el trigo. Lograron quitarle la cutícula, arrojando a las bestias la parte nutricia, mientras ellos se deleitaban, con los ojos en blanco, comiendo lenidad y blancura. Pan para degenerados. Bagazo de pan."

El tema de la alimentación insuficiente y pobre de la inmensa mayoría de los mexicanos, se encuentra en los siguientes relatos:

Tres hambres (Hombres en tempestad, pág. 131)

El soñador de cerdos. (Ibid. pág. 39)

Camino de fierro. (Ibid. pág. 147)

Hombres en tempestad. (Ibid. pág. 13)

Nejayote.

Otro de los temas sobre el que mucho reflexionó, no solamente en la obra literaria, sino en artículos y ensayos, es el de la influencia geográfica sobre el carácter de los hombres y aún sobre su constitución física.

Entre los elementos geográficos que de manera más interesante aparecen como factores que modifican al hombre, se encuentran el clima y la luz. Sobre ésta última insistió repetidamente, y tiene, entre otros, un artículo bastante interesante, intitulado De cómo la luz nos hizo feroces. (El Universal, 5 de noviembre de 1935)

Respecto de influencia geográfica, diferencias psicológicas y físicas por causas de clima, etc., escribió mucho, pero entresaco algunos conceptos que me parecen resumen de muchas de sus ideas:

"En México hay tres tipos humanos que coinciden con el Norte, con la Altiplanicie y con el Sur. Los nortefíos son ingenuotes, rubios y cuadrados; aman sus derechos y los pelean y los ejercen.

En la altiplanicie, los estados del centro (Aguascalientes, Querétaro, San Luis Potosí) producen individuos decentes y anodinos. Los hombres son más pequeños que los del Norte, y de color más indefinido. No se saben encarar a las situaciones, y aunque refunfuñan siempre, aguantan -

que los monte cualquier mandón. Los surianos son minúsculos, oscuros, maliciosos y hábiles. Son más inteligentes, pero conciben los grandes postulados como farsas pingües. Soportan, sonrientes, las vejaciones, pero si vuelve la espalda el vejador, ¡cuidado!. En el Sur los ideales se marchitan. Porque para que los hombres tengan ideales, necesitan ser un poco ingenuos, un poco místicos y muy recios de alma. El Sur quema". (El Sur Quema, pág. 207)

"...entre más cerea del Ecuador, el prójimo crece menos". (El Coronel que asesinó un palomo. Pág. 7)

En Carne sin Luz, se habla de los efectos de la luz, que "aseguraban"... "es la que determina la naturaleza física y moral de los pobladores de cada zona".

(San Automóvil, Pág. 124)

Más que en ninguna parte, en Tierra Caliente actúa como factor determinante de la naturaleza psicológica del hombre, el clima tremendo de las zonas cálidas:

"...estaba en una zona que transforma gentes e intenciones"... (Los hombres son)... "indolentes, sin aspiraciones, sin moral, sin nada".... "Todo (los) agarra, (los) embota y (los) hostiga".

"Esta atmósfera filtra en la sangre tintas amargas, vapores de desesperación y vahos de lujuria".

"...(Los hombres son) desenfrenadamente sensuales"... "están extenuados de lascivia"... "Sobre (esas) tierras de pesadilla... el jadeo y la lujuria oxidan pronto el oculto resorte del alma". (Tierra Caliente, pág. 207)

La consideración de todos los factores geográficos como determinantes de modos de ser humanos, llevan a Ferrer a afirmar que "las culturas son simples cuestiones de altitud y latitud".

Pese a que, según tengo entendido, no fue Jorge Ferrer un hombre religioso ni mucho menos, de cuando en cuando es posible entresacar sus conceptos sobre el tema. A veces lo considera en cuanto a fenómeno social, y entonces lo supedita también a los factores de clima y latitud:

"...en el Trópico no medra el ideal religioso"... "a las gentes se las desfanatiza jugando, como que nunca floreció en ellas el fervor"... "Las gentes, allí, han permitido que la soldadesca saque en rastras (a) los santos y los quemé en la plaza. ¡Pero que no les quemén sus marimbas y sus guitarras!".

"Los templos menudean... en el valle más alto y frío"... "Moles geométricas de templos enormes reposan por doquier. Las gentes, por las calles, van despacio y hablan en voz baja, como para que no dejen de cantar los campanarios".

Al final del relato El Sur Quema, expresa algunos conceptos sobre Dios:

"Dios... existe"... "Y sobre todo, lo necesitamos. Y sería imposible necesitar lo que no existe".

"Dios existe aunque sea como pretexto o como fórmula para buscar dentro de nosotros las mercedes que no creemos poder elaborar".

"Dios, como el calor del cuerpo, está en nosotros..." "Lo llevamos dentro, como llevamos sol en la carne; y la carne no es el sol. El es como nosotros: tiene hambre si nosotros tenemos; lo ensuciamos si se nos ensucia la entención, de la misma suerte que envenenamos el aire cuando lo sorbemos con unos pulmones podridos de enfermedad".

Sobre el amor no expresó precisamente conceptos. Frente a él, toma simplemente una actitud. Es posible que él -

mismo haya amado mucho, pero como en sus personajes femeninos, le gusta la naturalidad en un sentimiento que le parece bello y normal. En sus escenas de amor hay una sensualidad y una gran alegría en la entrega, exenta de preocupaciones de índole moral. Es un amor sin inhibiciones.

Para terminar, y aunque no agoto el tema de las ideas, sólo me detengo un momento en señalar las preocupaciones - de Jorge Ferretis sobre el lenguaje. Hay en este tema, cómo no, la preocupación por el contenido sociológico que encierra y el deseo de profundizar en el sentido de las palabras. Así como en su obra narrativa apunta algunas consideraciones sobre el tema, hay en sus ensayos algunos que se ocupan de él, por ejemplo, uno intitulado El Academiazo, publicado en El Universal, el 29 de mayo de 1951.

Sólo me detengo en un ejemplo: A propósito del uso de las palabras tú y usted en español, lo cual establece desde luego una diferencia en el nivel de quienes lo usan, escribe:

"Ahora, aunque la gente gane otro tostón, seguirá hablando de usted a los de arriba, y los pudientes seguirán apartándoles con el "tú" de los criados. Este idioma es una tara; se advierte confeccionado por señores feudales".. .."Claro! Un pueblo que habla un idioma que tiene tú y usted, está mentalmente condenado a las desigualdades más -- contrastadas".

Como señalé en otro capítulo, cada una de las páginas de ensayo que Ferretis injertó en sus novelas, se amplió - siempre en uno o varios artículos periodísticos o viceversa, y tenía como base el estudio serio de cada tema.

Así pude comprobarlo al examinar una parte de los libros que formaban su biblioteca, y que por desgracia, no - contiene sino una parte de lo mucho que leyó.

Aparte de la Biblia que leyó siempre con deleite y cuyas huellas se advierten con frecuencia en su obra, Había leído los clásicos griegos y latinos, y los grandes escritores de la Literatura Universal. Entre los novelistas modernos, tenía cierta predilección por Eça de Queiros y Albert Camus. Pero en el campo de la investigación, encontré como fuentes algunos libros interesantes que cito enseguida:

El Universo de Luz William Bragg.
Ed. Emecé, Buenos Aires.

Aspecto Científico del problema racial. H.S.Jenning
Lozada, Bs. Aires, 1953

Manual de Geografía Económica J.Herratín.
Ed. Claridad. Bs. Aires

El Clima hace al hombre. Clarence A. Mills.
Col. Didáctica, Bs. Aires. 1945.

La alimentación en los trópicos. José de Castro
Fondo de C. Económica, México.

Los tipos humanos. Eugenio Schrieder
F. de C. Económica, Méx.

El Clima. G.H. Kimble.
Penguin, Buenos Aires.

Las Etapas de la Geografía. René Clozier
Ed. Surco, Barcelona.

Las montañas y el hombre. M. Ilin
Ed. Colomino, La Plata.

La Tragedia del Progreso. Gina Lombroso.
M. Aguilar, Madrid, 1932

Climatología. W. Koepen
Fondo de Cultura Económica, Méx.

Etnografía. Michael Hoderlandt.

Ed. Labor, Barcelona, 1929.

Luz y Calor. Paul Schurman.

Espasa-Calpe-Argentina, Bs. Aires.

Drogas Mágicas. Milton Silverman.

Ed. Sudamericana. Bs. Aires.

Civilización y Enfermedad. Henry E. Sigriest.

Fondo de Cultura Económica, México.

En cuanto a la Literatura Mexicana, es innecesario señalar que había leído con particular interés cuanto se relacionaba con la Revolución Mexicana.

De manera especial leyó a Mariano Azuela, a quien admiraba profundamente. Sobre él escribió un ensayo intitulado:

Mariano Azuela, prototipo.

Letras, junio de 1938.

UBICACION DE LA OBRA DE FERRETIS EN LA LITERATURA
MEXICANA.

Los temas desarrollados por Jorge Ferretis tanto en la novela, como en la novela corta y en la mayor parte de los cuentos de su primer volumen, así como en algunos del segundo, lo colocan inequívocamente entre los novelistas de la Revolución.

No lo es en el sentido de narrador de la lucha armada ni como biógrafo de caudillos, sino principalmente como crítico de una situación que fue consecuencia de tal período de luchas, y de la que fue testigo.

Siendo apenas un niño cuando la Revolución se inició, no tomó parte jamás en acciones militares, como fue el caso de Mariano Azuela o Martín Luis Guzmán, entre otros.

Es probable que los episodios bélicos que narra algunas veces, hayan ocurrido en verdad en el pueblo donde vivió durante su infancia y primera juventud, pero, por lo demás, hechos semejantes se registraban en ese tiempo en diversas partes del país.

Los incidentes como el de los "préstamos forzosos" -- que los oficiales imponían a los vecinos de un pueblo, la pintura de caracteres como la de aquel general, también en Tierra Caliente, que aparece como un individuo ignorante, abusivo, cruel, verdadero representante de toda una especie de hombres que encumbró la Revolución, son probablemente resultado no tanto de observación directa, sino de cosas oídas. Era tan frecuente la aparición de tales personajes y tantas sus brutalidades, que la gente hablaba interminablemente de ellos.

Tanto la narración de dichos episodios, como el desfi

le de personajes buenos y malos que toman parte en la Revolución, tiene una finalidad: la prédica esperanzada.

Porque pese a la afirmación de que Ferretis se relaciona con el grupo de los novelistas de la Revolución "por el desencanto" (José Luis Martínez, Lit. Mexicana del Siglo XX, I, Pág. 47), lo cierto es que siempre fue optimista respecto a ella.

Esperaba que las cosas evolucionarían, y así, el Teófilo de Cuando Engorda el Quijote, dice a Mallén: "A mí me van a matar. Pero tú has de vivir, para que sepas lo que es la Revolución, y para que creas en ella cuando la veas salir limpia de entre bestias y ladrones" (Pág. 58)

Sí, Ferretis tenía esperanza. Y tal vez en parte no -- pequeña pudo ver que había tenido razón, porque con todos los defectos de las cosas que empiezan, es verdad que por ejemplo en el campo de la asistencia social México há avanzado mucho desde el año de 1937, año de la publicación de El Sur Quemado.

Por lo pronto, dentro de los escritores de la Revolución, Ferretis pertenece a uno de esos grupos que señala -- la Dra. María del Carmen Millán en su Literatura Mexicana: al grupo en que predominaba la preocupación social. (Págs. 269-76)

Hay en sus relatos la protesta por las injusticias, -- la angustia frente al problema hasta hoy insoluto, del hombre del campo, verdadero paria de la Revolución.

Existe el descontento del escritor ante la situación -- política del México postrevolucionario que conoció muy de cerca.

En fin, como en otros escritores de su época, el indígena mexicano comienza a ser descubierto en toda su sorprendente riqueza humana.

El mismo año de la publicación de Tierra Caliente, -- Gregorio López y Fuentes publica su novela El Indio, de tema exclusivamente indígena. Esto manifiesta la preocupación de ciertos escritores de la época por entrar a ese mundo hasta entonces casi desconocido o despreciado.

Ferretis tiene, sobre el tema, algunos cuentos notables: Hombres en Tempestad, que es tal vez su mejor cuento, Está verde la esperanza, Juan Picante y Juan Remedios, y algunos otros.

Por lo demás, cabe colocar a Ferretis dentro del grupo de escritores nacionalistas.

No era el suyo un nacionalismo extremo, sino ese deslumbramiento de los artistas jóvenes de su época, que, -- tras el movimiento revolucionario descubren a su propio país, y encuentran en él, por doquier, motivos de inspiración. Hoy esa actitud nos parece excesiva, pero en ese momento no lo era: México empezaba a SER.

Por lo que respecta a su forma personal de escribir y de enfocar los acontecimientos, la crítica consideró a Jorge Ferretis como una revelación, y muchos hubo que lo consideraron un innovador por su forma de novelar.

Cuanto acabo de decir, se refiere de manera especial a la obra publicada entre 1935 y 1941.

Tanto los cuentos que formaron el volumen El Coronel que asesinó un palomo, como los cuentos inéditos, sólo excepcionalmente vuelven a los temas de la Revolución. Por coincidencia, pienso que es la obra primeramente citada, -- lo mejor de su producción literaria.

Estos relatos no son fácilmente clasificables, pues -- escritos en época reciente, no se adosan a ninguna de las tendencias modernas.

Conservan el mismo estilo de Ferretis, períodos cor --

tos, abundancia de imágenes, digresiones sobre temas que - intentan provocar la reflexión.

Entre los cuentos inéditos hay uno, sin embargo, que parece querer entrar en una nueva corriente: Un olor de - santidad. Es un relato un tanto irreal, con elementos psicológicos extraños. De todos modos, inclasificable.

La carencia de fechas en los escritos inéditos de Ferreris, hace imposible precisar si este cuento fue algo de lo último que escribió. Probablemente era un intento de algo nuevo. No hay que perder de vista el hecho de que entre la publicación del último volumen de cuentos y su muerte, habían transcurrido diez años. Demasiados, para un escritor que en seis años dió a la publicación cinco volúmenes.

CONCLUSIONES .

- I- Jorge Ferretis, escritor autodidacta, ejercita casi todos los géneros: poesía, novela, - cuento, periodismo y ensayo. Destaca su obra narrativa.
- II- Por los temas y la intención, su obra narrativa lo coloca entre los novelistas de la Revolución, pero no en el grupo de los que se ocupan de describir la lucha armada o narrar la vida o las anécdotas de los caudillos, sino - entre aquellos cuya preocupación principal - son los problemas sociales.
- III- La inserción de páginas de ensayo en la novela, y de reflexiones de índole política, sociológica, etnológica o filosófica, dan una - nota personal a la obra. El predominio de las ideas, lleva al autor a manifestarlas aún a - riesgo de restarle eficacia a la narración.
- IV- Maneja con facilidad el lenguaje, logrando una gran sencillez y claridad, y desdeña la -- perfección en las formas del lenguaje para - buscar más bien la emoción.
Su prosa, poblada de imágenes de desigual calidad, es fluida, atrayente y llena de calor humano.
- V- La obra en conjunto, sin ser abundante, es - más que suficiente para hacer figurar a su - autor en la historia de nuestra Literatura , tal vez no como un innovador, pero sí como - escritor de estilo muy personal.

BIBLIOGRAFIA:

Anderson Imbert E.- Historia de la Literatura Hispanoamericana. Breviario del Fondo de Cultura Económica No. 89. México, 1959, II.

Anuario del Cuento Mexicano 1959. Publicación del -- Instituto Nacional de Bellas Artes.

Anuario del Cuento Mexicano 1960. Publicación del - Instituto Nacional de Bellas Artes.

Anuario del Cuento Mexicano 1962. Publicación del - Instituto Nacional de Bellas Artes.

Castro Leal Antonio.- La novela de la Revolución Mexicana. Ed. Aguilar(II Tomos) Madrid- México- Buenos Aires, 1960

González Manuel Pedro.- Trayectoria de la Novela en México. Ediciones Botas, México. 1951.

González Peña Carlos.- Historia de la Literatura Mexicana. Porrúa, México. 1963.

Jiménez Rueda Julio.- Historia de la Literatura Mexicana. Ediciones Botas, México. 1960

Leal Luis.- Breve Historia del Cuento Mexicano. Manuales Studium No. 21, eds. de Andrea, México - 1956.

Martínez José Luis.- Literatura Mexicana Siglo XX, Ant. Libr. Robredo, México, 1949 (I y II)

Millán Ma. del Carmen.- Literatura Mexicana, Ed. Esfinge, México, 1962.

Rojas Garcidueñas José.- Breve Historia de la Novela Mexicana. Ed. de Andrea, Manuales Studium #9. México, 1959.

H E M E R O G R A F I A .

El Nacional. 26 de abril de 1935. Tierra Caliente.

José Muñoz Cota.

Hoy. 2 de mayo de 1937. Libros Nuevos. J. B. González

Biblión. Marzo de 1935. Tierra Caliente de Jorge Ferretis. Anónimo.

Revista de Revistas. 19 de mayo de 1935. Noticias - Literarias. Antonio Acevedo Escobedo.

El Universal Gráfico. 5 de julio de 1935. Enciclopedia Mínima. F. González Guerrero.

El Nacional. 30 de noviembre de 1935. Campo Celis . José Attolini.

El Universal Gráfico. 14 de diciembre de 1935.

La Novelística Mexicana. J. de Jesús Núñez y Domínguez.

Todo. 31 de mayo de 1936. Todo en la pantalla. Luis Cardoza y Aragón.

Excelsior. 22 de abril de 1937. México de día y de Noche. J. Juan Tablada.

El Universal Gráfico. 28 de junio de 1937. Otra opinión sobre El Sur Quema. José Juan Tablada.

El Universal. 17 de junio de 1937. Libros Nuevos. Jacobo Dalevuelta.

Letras de México. 1 de julio de 1937. El Sur Quema de Ferretis. C. H. Frimont.

Hoy. 6 de julio de 1937. El Sur Quema, de Jorge Ferretis. Genaro Estrada.

La Prensa. 24 de julio de 1937. Desdichas de la Patria. J. L. de Guevara.

- El Nacional. 22 de agosto de 1937. Opiniones sobre Jorge Ferretis. Carmen Báez. Leopoldo Ramos. -- Rafael Llamasa. L. Cardoza y Aragón. J. Juan Tablada.
- El Día. 27 de agosto de 1937. Tópicos Editoriales. Anónimo.
- Letras de México. 1 de Noviembre de 1937. El miedo al hombre interno en la novela mexicana. Rubén Salazar Mallén.
- The New York Times Book Review. January 2, 1938. The Literary Scene in Mexico. Verna Carleton M.
- El Nacional. 6 de marzo de 1938. Esa Patria tan mentada. J. Ferretis.
- El Universal Gráfico. 30 de mayo de 1938. Bibliográficas. Anónimo.
- Hoy. 6 de julio de 1940. De la vida de un novelista, Carmen Nieto de Ferretis. Gabino A. Palmer.
- Todo. 21 de junio de 1939 "Analizando libros". Anónimo.
- Mexican Life. March of 1938. Cuando Engorda el Quijote. Vera. Carleton Millan.
- Mexican Life. July of 1940 The novel of the Mexican Revolution. Ernest Moore.
- Hoy. 20 de diciembre de 1941. La mujer y el hombre ante el amor. Hablando con Jorge Ferretis.
- Excelsior. 1952 (sin fecha precisa) Mirador: Jorge Ferretis. Eduardo Jibaja
- Correo de los intelectuales. 15 de octubre de 1952. Entrevista con Jorge Ferretis. Eduardo Montero.
- Cine Reporter. 16 de agosto de 1955. Jorge Ferretis. Teté Casuso.

El Libro. 31 de octubre de 1956. Jorge Ferretis y - la crítica. J. Juan Tablada, Antonio Acevedo Escobedo, Hernán Robleto, Jorge Useta, Pedro Gringoire, Héctor Pérez Martínez, J. de J. Núñez y Domínguez, Humberto Tejera, Genaro Estrada.

El Nacional. 20 de Mayo de 1962. Jorge Ferretis, novelistas de la Revolución. María Elvira Bermúdez

Excelsior. 2 de mayo de 1962. No era de elogios mutuos. A. Ramírez de Aguilar.

Siempre. 9 de mayo de 1962. Jorge Ferretis. Anónimo

Letras de México. 16 de abril de 1937. Rumbo de la - Novela Mexicana. Pedro Ruesga Gómez.

El Nacional. La vida Literaria (sin fecha) Jorge Ferretis y la Novela de la Revolución. Luis Cardoza y Aragón.

La Voz de Michoacán. 21 de mayo de 1965. El alter - ego en las novelas de Ferretis. Antonio Magaña Esquivel.